

CAPÍTULO 7. CUANDO LAS DIFERENCIAS SE REFUERZAN, LOS APOYOS SE DIVIDEN: ANÁLISIS DE LA NACIONALIZACIÓN DE LOS APOYOS ELECTORALES EN ELECCIONES AL CONGRESO, 2006-2018

ADRIANA RAMÍREZ BARACALDO

INTRODUCCIÓN

Las críticas respecto a la concentración de las votaciones en el caso de los aspirantes al Senado han marcado un renovado interés respecto a las pautas del voto en los niveles diferentes al nacional. Los análisis han develado que la movilización electoral está concentrada en algunos departamentos, aunque las votaciones deberían ser más dispersas en el territorio, dada la vocación del cargo. Esos resultados ponen en el debate los intereses que promoverán quienes obtengan el escaño en la Cámara alta, pero concentrando sus votos en pocas circunscripciones. En el estudio de la nacionalización/localización de la política se afirma que senadores elegidos con apoyos electorales más concentrados en pocos distritos electorales decidirán atendiendo los asuntos o las problemáticas regionales o locales más que las de interés nacional.

Algunos condicionantes institucionales como la magnitud de distrito pueden influir en la forma de la competencia partidista. En el caso de las elecciones para la Cámara baja esta característica tiene un efecto mayor pues las opciones de ganar, para los partidos, están dadas por la cantidad de cargos por proveer para cada circunscripción o distrito electoral. Frente a este condicionante, la decisión de competir o no en una circunscripción tiene que evaluarse muy bien, y mucho más cuando los partidos han tenido un desarrollo organizativo centralizado pues esto les demandará mayores recursos en la movilización electoral.

En contextos donde la construcción de la organización de los partidos responde más a un centro que controla y dirige, las decisiones de dónde competir para movilizar al electorado responden a evaluaciones más estratégicas de optimización de los recursos de campaña que al interés de adoptar valores políticos por representar. Así, otro de los principales aspectos al que se enfrentan candidatos y partidos políticos es la concentración de un mayor número de electores en algunos departamentos o capitales, característica que hace más atractivos algunos centros urbanos frente a territorios con baja densidad poblacional.

Estas circunstancias nada novedosas en el estudio de la competencia partidista refuerzan el interés por retomar el concepto de nacionalización de la política, que abarca tanto lo partidista como el comportamiento electoral. Este concepto, y tipo de medición, que en las últimas décadas se ha orientado a los partidos y los sistemas de partidos, ofrece una aproximación analítica valiosa para conocer lo que interesa para este trabajo: los cambios en los apoyos electorales a nivel departamental y la existencia de bastiones partidistas, después de las variaciones producidas en el sistema de partidos colombiano desde 2006.

El estudio de la nacionalización de los partidos y sistemas de partidos se ha intensificado en la última década y esto ha dado lugar a la aparición de varios indicadores que han tenido el objetivo de medir el grado de dispersión territorial de los votos, la coordinación del formato de la competencia partidista entre niveles y el resultado electoral local según las pautas electorales nacionales. En algunas propuestas se han integrado estas dimensiones y en otras se han rediseñado enfocándose a determinadas expresiones del fenómeno como resultado de los debates teóricos o metodológicos. Menor ha sido el interés de explorar los cambios en los apoyos electorales en la dimensión territorial.

De esta manera, teniendo en cuenta que el tema que interesa a este trabajo son los cambios en los apoyos electorales, hay un aspecto que suele darse por sentado en muchas de las mediciones: la similitud de las características de la competencia partidista de lo nacional en lo local. Por esta razón, se emplean indicadores que responden al interés de abordar la nacionalización como un proceso: el ingreso a la competencia y la respuesta de los electorados a los cambios en la oferta. En este sentido, se considera insuficiente indagar la nacionalización exclusivamente desde una lógica partidista y la efectividad electoral de los partidos, debido a que se concentra en la competencia por el voto; y, en países con un sistema de partidos fluido, esta configuración de la competencia es el resultado de las condiciones de la oferta más que de la demanda. De ahí que, bajo condiciones de oferta cambiantes de una elección a otra, la expresión del voto es el resultado fundamental del proceso electoral para reconocer patrones de localización o nacionalización.

Los electorados pueden ser más propensos a cambiar sus preferencias de voto de una elección a otra si las condiciones de la oferta son modificadas reiteradamente. Por razones

obvias, si el partido de preferencia de un electorado deja de participar en las siguientes elecciones, esos electores votarán por otras opciones o se abstendrán, esto último es más probable entre aquellos que tenga una identidad o afinidad partidista con cierto grado de solidez que les desestime a votar.

En el caso colombiano, a partir de los cambios político-institucionales de 2003, los partidos políticos se han adaptado y también han adoptado nuevas estrategias procurando responder a las transformaciones de los electorados. Entre las adaptaciones están los que llegaron por cuenta de los ajustes en la estructura del voto que desde entonces ha cambiado en la tarjeta electoral para cada elección. De esta manera, la competencia electoral de comienzos de siglo, con más cincuenta organizaciones partidistas para el Congreso, hace parte de la historia, pero lo que se mantiene es la competencia itinerante de los partidos políticos en algunos departamentos; siendo la excepción aquellos que compiten en todas las circunscripciones para la Cámara. Así que la inquietud es ¿si la oferta cambia, no es normal que la demanda cambie?

De esta manera, el trabajo incorpora un análisis de las condiciones de competencia partidista por el voto, se identifican los apoyos que dan los electorados con el cambio en dicha competencia contrastando con las características de los distritos electorales y su relación con las características sociodemográficas y económicas de los mismos. Al respecto, el análisis del comportamiento electoral desde la perspectiva sociológica ha dejado en evidencia la relevancia de los aspectos más complejos, como son la influencia de condiciones históricas o estructurales en las expresiones del voto. Este abordaje ha permitido la comprensión del desalieneamiento entre la sociedad y los partidos políticos que se

expresa en la falta de influencia de estos en la determinación del voto.

Por esta razón, el objetivo es analizar la estabilidad electoral como indicio de la formación o el mantenimiento de bastiones partidistas vinculados a aspectos sociales (población étnica) o económicos (PIB departamental). De tal manera, se espera obtener indicios de las condiciones sociales vinculadas a tales cambios electorales en contextos donde la volatilidad electoral es elevada y la reconfiguración del sistema partidista es continua.

El capítulo propone un análisis de la localización de los apoyos electorales desde la lógica de la oferta en la competencia partidista, la interpretación se complementa con la mirada sociológica del comportamiento electoral. Esta propuesta tiene por objetivo descriptivo conocer las propensiones de respuesta de los electorados a nivel departamental ante los cambios de las postulaciones de partidos políticos en elecciones a Congreso entre 2006-2018. Para esto, el capítulo inicia con la exposición teórica y los debates actuales respecto a la nacionalización, así como los resultados de investigaciones previas respecto al caso colombiano. Este apartado ofrece los aspectos intrínsecos que sustentan la metodología adoptada para el análisis de los resultados que se presenta en la tercera parte.

Se retoman los hallazgos de estudios previos para el caso colombiano y se completa su análisis. Por último, a modo de conclusión, se exponen algunas ideas sobre los departamentos que tienen una tendencia de apoyos electorales hacia los partidos nuevos, es decir, aquellos en los que la competencia es una disputa entre los nuevos, los históricos y los jóvenes; los que describen apoyos más continuos a los tradicionales están representados departamentos en los que la competencia ha sido menos cambiante; los partidos

jóvenes reciben más apoyo electoral gracias a una mayor presencia en la competencia por el voto. Y la presencia de bastiones que no parecen asociados a condiciones sociales referidas a la existencia relevante de población étnica.

LOS APOYOS ELECTORALES, UNA MONEDA CON DOS CARAS

La fragilidad de las identidades partidistas, tendencia mundial incluso en las democracias occidentales (Wren y McElwain, 2011), ha promovido que el voto, como una de las expresiones del nexo votante-partido, tenga dinámicas cada vez menos estables. Los trabajos pioneros en este abordaje (Bartolini y Mair, 1990; Caramani, 2004; Schattschneider, 1960) han ofrecido elementos teóricos y metodológicos valiosos para el análisis respecto a los factores que inciden en los cambios de esta compleja relación. No obstante, la preeminencia que ha tenido el estudio de los partidos luego de los relevantes periodos posguerra y de la extensión de la democracia moderna (Wren y McElwain, 2011, pp. 365-366), ha dado lugar a que el análisis de la estabilidad/inestabilidad de los cambios en los apoyos electorales se enfoque en sus receptores, las organizaciones partidistas.

Esta mayor atención al desempeño electoral de los partidos ha generado que una temática de gran interés académico, como es la comprensión de la relación existente entre las arenas de competición: local, regional y nacional, sea más conocida como la nacionalización de partidos y de los sistemas de partidos. La nacionalización, como fenómeno que originariamente estaba asociado al estudio de la política local y su grado de permeabilidad respecto a lo nacional, ha ido decantándose hacia el estudio de los partidos y los

sistemas de partido¹. Lo que para algunos estudiosos de las dinámicas municipales se trata de un continuo entre nacionalización y localismo (Delgado, 1997, p. 5), actualmente se asocia al desempeño electoral de los partidos entre diferentes arenas electorales y sus interacciones.

En cualquiera de los dos abordajes, uno de los aspectos relevantes tiene que ver con los cambios de los competidores. Desde el punto de vista de los electorados, algunos estudios han evidenciado la importancia de quiénes son y cuántos compiten. Por su parte, el estudio de los partidos y su desempeño ha demostrado la influencia que tienen las reglas electorales en la decisión de dónde competir por el voto.

En el análisis de los electorados, una de las perspectivas de estudio es la sociológica, la cual ha dejado en evidencia la relevancia de los aspectos más complejos como son la influencia de condiciones históricas o estructurales en las expresiones del voto (Bartolini y Mair, 1990; Biezen y

1 Los trabajos de Bochsler (2010), Jones y Mainwaring (2003), Kasuya y Moenius (2008), Morgenstern, Swindley y Castagnola (2009) han ofrecido elementos analíticos y metodológicos valiosos para el abordaje de lo que en las últimas décadas ha sido el principal interés, la comprensión de las dos caras de la nacionalización: la homogeneidad de los apoyos electorales en distintas unidades territoriales y los cambios que tenga estos apoyos en el tiempo. El trabajo más reciente de los mencionados ha puesto el acento en dos aspectos claves del estudio: el potencial electoral y la configuración de la competencia partidista. Bochsler (2010) ha destacado el papel que tienen estos dos componentes en la medición de la nacionalización de los partidos y del sistema de partidos, en su propuesta se evidencia, no solo el efecto que tiene el incorporar estos dos componentes en la medición, sino también la importancia de la inclusión de diferentes niveles de competencia al cálculo. Las consideraciones sobre las características institucionales de otros sistemas políticos a los que usualmente se han aplicado tales mediciones han ofrecido nuevos derroteros de investigación sobre el fenómeno (Dosek 2011). En esta misma línea, el trabajo de Lago y Montero (2010) ha puesto en evidencia la importancia de las características de la oferta, aspecto que se profundizará en un próximo trabajo para el caso colombiano.

Caramani, 2008; Caramani, 2004; Emanuele, 2018; Wren y McElwain, 2011). Este abordaje ha permitido la comprensión del desalineamiento entre la sociedad y los partidos políticos que se expresa en la falta de influencia de estos en la determinación del voto.

Uno de los temas de mayor interés, desde finales del siglo XX, son las causas de los cambios de los apoyos electorales. Bartolini y Mair (1990) abordaron la transferencia de votación entre los partidos, lo que dio origen a la medición de la volatilidad entre bloques, como un componente útil para complementar la comprensión sobre las condiciones de los clivajes en términos de su dominio como identidad y su carácter determinista sobre la competencia. Este trabajo supuso un avance en la comprensión de los factores que influyen en el cambio electoral, entre los que destacan la cantidad de partidos en competencia. De esta manera, los autores identificaron que entre mayor sea el número de partidos en competencia incrementa la inestabilidad electoral (Bartolini y Mair, 1990, pp. 242-243).

La relevancia del número de partidos en competencia, por tanto, es fundamental para comprender los cambios electorales. Pero ¿qué explicaría tales incrementos de competidores partidistas en unas arenas electorales y en otras no? Las contribuciones sobre el estudio de la nacionalización de los partidos y los sistemas de partidos han reportado avances sobre las causas de inestables grados de nacionalización, entre las que se destacan la identificación del efecto de la organización territorial del poder (Harbers, 2010; Jones y Mainwaring, 2003; Lago-Peñas y Lago-Peñas, 2011) y de las reglas de registro de los partidos (Su, 2018), dentro de la perspectiva institucionalista. No obstante, esta mirada ha continuado con el interés de verificar la variabilidad en los distritos locales/regionales respecto al

distrito nacional, pocos han apostado por la variabilidad entre distritos y en el tiempo, evidentemente por su grado de complejidad.

Recientemente, algunos trabajos han demostrado que las tendencias volubles del comportamiento electoral responden a condiciones cambiantes en el plano económico o social. Estas han promovido unas pautas tendientes a una mayor volatilidad electoral hacia nuevos partidos, en algunos casos son partidos que han adoptado una postura independentista respecto al gobierno central (Wren y McElwain, 2011, p. 375). Estos trabajos ofrecen evidencias sobre las razones –como la fuerza de identidades regionales o nuevos temas programáticos– que promueven el abandono del apoyo electoral de partidos históricos hacia los nuevos. De esta manera, la configuración de un asunto político novedoso, que es desestimado por los actores partidistas existentes, ofrece el espacio político para la llegada de nuevos actores.

Con esta mirada a los electorados, algunos autores han revisitado la propuesta original del estudio de la nacionalización de Schattschneider (1960) y han contribuido al debate sobre su análisis y medición con la incorporación de aspectos importantes que hasta el momento habían pasado desapercibidos, probablemente por el interés predominante desde una perspectiva institucional. Emanuele (2018) propone destacar y retomar las contribuciones que el trabajo de Caramani (2004) desarrolló, incorporando la perspectiva en el electorado y las condiciones que inciden para que se promueva o se obstaculice la incorporación de colectivos a las dinámicas políticas locales, regionales o nacionales.

Uno de los aspectos sobre los que Caramani desarrolla su análisis tiene que ver con la forma de organización de la competencia. Al respecto, la valoración del peso que tienen

las circunscripciones, bien sea por la participación electoral o por las curules que se deben asignar, así como el tamaño del partido, son fundamentales para hacer una valoración desde la lógica del comportamiento electoral que permita enriquecer la lectura de los cambios electorales.

Los partidos toman decisiones considerando el origen de sus apoyos electorales y esto es mucho más relevante cuando se trata de territorios o áreas de proyección política o económica en lo nacional. La relevancia del territorio en la configuración de la disputa política, sin ser una novedad, ha sido uno de los elementos que paulatinamente ha retomado un valor destacado en el análisis de la competencia electoral y esto tiene que ver con la revisión del peso de las divisiones sociales o clivajes en el comportamiento electoral.

Al respecto, algunos trabajos han encontrado evidencias de una tendencia de los partidos hacia la competencia en distritos electorales que tienen más ventajas por cuenta de la descentralización administrativa, con respecto al manejo autónomo de presupuestos billonarios (Batlle y Puyana, 2011, p. 53). Asimismo, se ha destacado la relevancia del elemento cultural en sociedades con diversidad étnica, lingüística, religiosa o una combinación de estas, en los que los elementos identitarios tienen un peso en la estabilidad o inestabilidad de los patrones del voto de los partidos, no solo entre elecciones, sino también territorialmente (Caramani, 2004). Estos aspectos son fundamentales para la comprensión de los cambios de los apoyos electorales, pues permiten identificar la existencia de una división social en términos de dominio identitario, y si esta además determina la competencia electoral y, por tanto, si se puede hablar de un clivaje (Bartolini y Mair, 1990, p. 49).

Los nuevos competidores partidistas por el voto ha sido un tema de reciente desarrollo, los trabajos que han

abordado la cuestión han señalado que estos nuevos competidores tendrían relación con la adopción de una identidad como determinante de la competencia política. De esta manera, el desplazamiento de los partidos tradicionales o históricos por parte de los nuevos responde a una escasa o nula atención a estas identidades y su traducción en la dinámica de la política (Wren y McElwain, 2011). Así que, siguiendo con los hallazgos de estudios previos, es más probable que estos partidos obtengan apoyos en territorios con contextos sociales con fuertes identidades regionalistas o con diversidad lingüística, adoptando estas demandas para su línea programática.

BREVES ACLARACIONES METODOLÓGICAS

El análisis de las elecciones puede tener dos abordajes: uno centrado en los electorados, otro en las organizaciones partidistas y las candidaturas, ambos ofrecen información relevante del proceso electoral. De esta manera, en determinadas circunstancias, el análisis en el que confluyan los dos aspectos ofrece un panorama más completo de las particularidades de la competición electoral, principalmente, en fases de transformación de un sistema de partidos como se observa desde 2002 en el sistema político colombiano.

El presente trabajo tiene por objetivo identificar las pautas de los apoyos electorales en la competencia electoral entre los partidos tradicionales, nuevos y jóvenes para las elecciones de Congreso en Colombia en el periodo 2006-2018. Estudios previos han ofrecido indicios sobre los cambios en los apoyos electorales y de los bastiones territoriales de los partidos tradicionales hasta 2010, es decir aquellos que llevan en la competencia electoral desde el momento democratizador los partidos Liberal Colombiano (PLC) y

Conservador Colombiano (PCC). No obstante, las condiciones de la competencia han cambiado en los procesos electorales de 2014 y 2018, y han mostrado que algunos partidos nuevos de 2014 o 2010 han logrado posicionarse como opciones electorales viables para algunos electorados. Así que el interés es conocer las pautas de los apoyos electorales de estos partidos con respecto a los tradicionales o históricos.

El argumento central que guía el trabajo es que el desgaste de los apoyos electorales de los partidos tradicionales/históricos ha continuado reflejándose con una competencia en menos distritos y bajos apoyos electorales, y que este desgaste de los históricos ha beneficiado a los partidos nuevos más que a los jóvenes, retomando lo identificado por trabajos precedentes (Guzmán, 2002; Losada y Liendo, 2015; Pizarro, 1997).

Los partidos se agrupan en tres clases ya que la fluidez del sistema haría muy confuso el análisis de tendencias o pautas en el tiempo para cada partido en competencia. Esta fluidez es el indicador del resultado del proceso continuo en el que el sistema de partidos colombiano, desde 1994, empezó a señalar el desgaste electoral de los tradicionales. Tal desgaste es el que nutre la entrada de las entonces denominadas terceras fuerzas por cuenta de la transición de un bipartidismo a un multipartidismo luego de la Constitución de 1991 (Losada y Liendo, 2015, pp. 52–57). De esta manera, considerando que los cambios se han acentuado, la categoría de terceras fuerzas carece de interés en un sistema multipartidista como claramente es el que se ha consolidado hasta la actualidad.

La característica que determina la clasificación de los partidos, y su agrupación en tres categorías (ver tabla 3, Anexo), es el tiempo que han estado presentes en la competencia electoral de las elecciones para Congreso. Así, aquellos que

aparecieron en la última convocatoria analizada corresponden a la categoría de los partidos nuevos; mientras que, los otros partidos que han mantenido su presencia en la competencia por escaños en el Congreso desde inicios del siglo XXI corresponden a los partidos jóvenes.

No obstante, se verifica si la presencia es nacional, es decir, en todos los distritos electorales, o si, por el contrario, hay una concentración. Este análisis se hace por clase de partidos, agrupándolos según la categoría; y también se verifican los cambios para los partidos que han estado presentes durante el periodo de análisis, es decir los partidos jóvenes como el MIRA, Polo Democrático Alternativo (PDA), Cambio Radical (PCR), Social de Unidad Nacional (PSUN), Opción Ciudadana (POC). Este análisis se concentra en los partidos que compitieron para Cámara de representantes de la circunscripción ordinaria o territorial, esto quiere decir que no se analizan los resultados de las circunscripciones especiales.

Por esta razón, se emplean dos dimensiones de análisis que responden al interés de abordar la nacionalización como un proceso: el ingreso a la competencia y la respuesta de los electorados. En este sentido, se emplea el índice de entrada local de Lago y Montero (2010)² sobre el ingreso a la competencia electoral, se describe la cobertura territorial de los partidos en clave de su presencia para la competencia y se comparan entre los partidos pautas de continuidad

2 Uno de los aspectos que se considera un indicio revelador de la localización/nacionalización de la competencia electoral tiene que ver con la cobertura territorial de los partidos. Al respecto, algunos autores han abordado esta cuestión, es el caso del trabajo de Lago y Montero (2010), quienes proponen un índice parsimonioso para describir el grado de nacionalización de los partidos en este aspecto del ingreso. De esta manera, se emplea el índice para tener una contextualización de una de las características de la competencia en cada tipo de elección de cada año.

y nivel de apoyos electorales que brinden información de existencia, o no, de baluartes electorales. Este dato se complementa con la descripción de los apoyos electorales departamentales para cada cámara, identificando las tendencias según clase de partido –nuevo, joven, histórico– para comprobar la relación de los cambios entre los tres grupos de partidos. Para el cálculo del índice de entrada se tiene en cuenta el cambio del número de curules por elegir en cada proceso electoral para la Cámara, pues el índice se calcula teniendo en cuenta el número de curules por las que cada partido aspiró según el número de distritos en los que compitió³.

El periodo de análisis corresponde a las elecciones para Congreso realizadas entre 2006 y 2018, son que representan ocho conjuntos de datos de los resultados electorales analizados, cuatro por cada cámara. El interés se centra en conocer a nivel departamental la competencia partidista, la respuesta de los electorados a esta competencia y la relación entre esos elementos con la presencia de población étnica y el crecimiento económico.

La comparación diacrónica se realiza a nivel del tipo de elección de manera separada, debido al carácter de representación diferenciado que tiene cada cámara por cuenta de las características de la magnitud de distrito. Así, dado que el Senado ordinario se elige en un distrito electoral nacional y plurinominal (100 escaños), y que para la Cámara territorial son treinta y tres distritos con diferentes

3 La fórmula del cálculo del índice E corresponde a: $E = \sum_{j=1}^J p_j^e p_j^{p/j \in c}$. Donde es la proporción de votos obtenidos por el partido j en el nivel nacional $p_j^{p/j \in c}$, y es la proporción de los escaños (sobre el total nacional) asignados a las circunscripciones donde se ha presentado el partido j. (Ruiz y Otero, 2013).

magnitudes⁴, la comparación inicial de los cambios de apoyos electorales se hace por cámara. No obstante, el análisis posterior se centra en las elecciones para Cámara debido a la naturaleza de competición más regional pues permite diferenciar los cambios en la competencia partidista para conocer la concentración/dispersión territorial y las variaciones de los apoyos electorales por cuenta de aquellos tipos de competencia.

La competencia se tipifica a partir de dos características: el número de competidores y las proporciones de candidaturas según clase de partido. Así que primero se obtienen combinaciones de las tres clases de candidaturas para conocer si hay un predominio de alguna clase de partido, si existen proporciones de candidaturas similares entre clases de partidos y si las candidaturas de partidos tradicionales tienen presencia. El número de candidaturas se calcula teniendo en cuenta que el número de las más opcionadas para obtener las curules en juego con el número de curules más uno (Cox, 2004). De esta manera, hay tres opciones: mayores a ese número ($> M + 1$), coincide con ese número óptimo ($M + 1$) o es menor ($< M + 1$).

Por tanto, para conocer la forma como los electorados respondieron a esas configuraciones de la competencia durante el periodo de análisis, se indaga por las pautas de localización/nacionalización de los apoyos electorales. Esto se hace por medio de la identificación de los porcentajes de estos apoyos calculados respecto a la votación total por partidos y al total de potencial electoral. En el primer caso, se busca conocer si estos porcentajes de apoyos a partidos

4 Debido a la naturaleza del análisis de este trabajo, centrado en la dimensión territorial, no se incluyen análisis de las circunscripciones indígenas, afrodescendientes o de colombianos en el exterior.

tienen una pauta o tendencia según la clase de partidos y en el tiempo. Interesa conocer si hay distritos electorales que mantienen pautas sostenidas hacia alguna clase de partidos, es decir, los casos alejados de la tendencia. Este análisis se realiza por separado para Senado y Cámara, a fin de conocer si existen pautas diferenciadas.

Luego, el análisis descriptivo de la penetración electoral de los partidos, según clase de partido, se centra en la Cámara para verificar si las pautas de apoyos hacia partidos nuevos/históricos tienen relación con el tamaño del distrito. Es decir, identificar la persistencia de ciertos distritos para apoyar más a una clase que otra de partido. Con estos resultados se busca conocer si los apoyos electorales reflejan consistencia con una presencia continua en la competencia.

Adicionalmente, el trabajo incorpora un análisis en el que se identifican las condiciones de competencia partidista por el voto a nivel departamental, los apoyos que dan los electorados ante el cambio en la competencia partidista y contrasta estos dos aspectos con las características de población étnica y de crecimiento económico de los distritos electorales. Esto último, con el propósito de identificar patrones que ofrezcan indicios de continuidades de las pautas de los apoyos electorales, en clave de baluartes partidistas definidos por identidades étnicas predominantes, medias o bajas; o bien, por condiciones económicas previas favorables.

Al respecto, el análisis del comportamiento electoral desde la perspectiva sociológica ha dejado en evidencia la relevancia de aspectos más complejos como la influencia de condiciones históricas o estructurales en las expresiones del voto. Este abordaje ha permitido la comprensión del desalineamiento entre la sociedad y los partidos políticos que se expresa en la falta de influencia de estos en la determinación del voto. Por esta razón, el análisis de la estabilidad electoral como indicio de la formación de bastiones

partidistas vinculados a aspectos sociales de ciertas áreas resulta reveladora en contextos como el colombiano, en donde la volatilidad electoral aún es alta, con tendencia a reducirse (Losada y Liendo, 2015). Para esto, se seleccionan los distritos electorales que tienen el porcentaje de población étnica superior al 20 % respecto del total de población departamental.

Algunos estudios previos han abordado el caso colombiano con conclusiones interesantes y relevantes, pero evidentemente con un contexto de competencia partidista muy diferente a lo observado en 2018, en el que partidos como el Centro Democrático o Cambio Radical aún no habían transformado las pautas de la competencia partidista (Puyana, Ruiz y Vargas, 2016). En resumen, el análisis se centra en responder:

- ¿Cómo fue la oferta de partidos en elecciones?: empleando el índice de entrada (E) de Lago y Montero (2010), se ofrece el panorama de los cambios de cobertura territorial de los partidos para Cámara, con esa comparación diacrónica se revisa la presencia de los partidos en los distritos electorales para las elecciones de Cámara de Representantes y se comprueba la relación con la votación para Senado. Se identifican los tipos de competencia partidista en los departamentos según el porcentaje de candidaturas por cada clase de partido y número de competidores.

- ¿Cómo respondió el electorado? Se calcula el índice de volatilidad total de Pedersen para la Cámara con el fin de identificar los distritos en los que hay una mayor movilidad de los votantes; se calcula la votación obtenida por cada partido respecto a potencial, dato con el cual se busca identificar si se mantuvieron los apoyos electorales durante el periodo o si aumentaron para inferir la aparición de baluartes.

- ¿Cómo ha sido la competencia partidista para el Congreso en los departamentos con mayor población de minoría étnica y menor crecimiento económico? Se espera obtener indicios sobre cambios en los apoyos durante el periodo. Se espera que al comienzo los apoyos para los nuevos partidos sean altos por cuenta de la consolidación del desgaste de los tradicionales y la falta de resultados de los jóvenes. Es decir que en la competencia en estos distritos electorales los tradicionales sean actores marginales con presencia inestable en la competencia por el voto en estos territorios. Asimismo, se espera corroborar en dónde los partidos nuevos y jóvenes continuaron desplazando a los tradicionales como consolidación del desgaste bipartidista.

LA ARENA DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL Y LA COMPETENCIA PARTIDISTA: MENOR LOCALIZACIÓN DE LA COMPETENCIA, MAYOR CONCENTRACIÓN DE APOYOS

La composición del sistema de partidos colombiano en la última década ha tenido cambios importantes que se consolidaron en las últimas elecciones de 2018. Los cambios han estado representados en la aparición de nuevos actores partidistas y en la manera como consolidaron sus apoyos electorales en este último proceso electoral. De esta manera, los electorados tuvieron opciones partidistas que movilizaron el voto de forma diferenciada en el territorio, el cual puede operar como indicio del tipo de desarrollo organizativo de cada partido.

En el debate electoral de 2018, el Acuerdo final (AF) fue un tema importante que nutrió las diversas posturas de actores y organizaciones partidistas. De esta manera, la segmentación del mensaje, en correspondencia con los impactos regionales del AF, y en específico de algunos de sus puntos, ofreció unas condiciones temporales favorables

para la toma de decisiones estratégicas de los partidos. Este tema es el que se aborda inicialmente, identificando la forma como compitieron partidos históricos en 2018 a raíz de los resultados del plebiscito de 2016. Con ello, se propone un análisis descriptivo que permita identificar aspectos relevantes de cambios o continuidades de la competencia.

El contexto político de las elecciones de 2018

El proceso electoral para elegir senadores y representantes a la Cámara en 2018 tuvo un contexto muy diferente del presentado en 2014. En aquel hubo unas condiciones de cambio político-institucional que influirán posteriormente en el funcionamiento interno del Congreso, algunos de estos ajustes se dieron por cuenta de la implementación del Acuerdo final con la exguerrilla de las Fuerza Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército de Pueblo (FARC-EP). Los cambios destacados son las dos curules en Senado y Cámara para las candidaturas a presidente y vicepresidente que obtengan la segunda mayor votación en las presidenciales⁵, respectivamente; y los diez escaños hasta el 2026 para la nueva organización partidista FARC, mitad en Senado y mitad en Cámara⁶. Además, el estatuto de la oposición⁷ que ofrece una de las mayores novedades para todos los cuerpos colegiados –asambleas y concejos municipales–, pues otorga la institucionalidad a un actor político fundamental en el funcionamiento de un sistema político democrático, del que el colombiano venía siendo deudor.

Las condiciones institucionales post Acuerdo y las actitudinales post plebiscito, hicieron del proceso electoral de

5 Acto legislativo 02 de 1 de julio de 2015.

6 Acuerdo Final, punto 3.2.1.2.

7 La Ley 1909 de 8 de julio de 2015.

2018 un complejo escenario en el que la intolerancia ciudadana hacia los nuevos y jóvenes actores partidistas⁸ fue el reflejo más reprochable de la crispación promovida por algunos personajes y sectores políticos desde el plebiscito de 2016 (Basset, 2018). Con este antecedente contextual, los resultados del plebiscito por la paz se analizaron por medios de comunicación y académicos como indicios de las siguientes elecciones presidenciales y de Congreso. Uno de los trabajos académicos destaca la existencia de territorios en los que aquellos actores partidistas opositores al Acuerdo, y que hicieron campaña por el NO, tendrían para las elecciones del Congreso una ventaja, aunque no un éxito asegurado. De ahí que, pese a la abstención, se identificaron indicios de un emergente clivaje territorial (Basset, 2018).

Con estos hallazgos, algunos territorios serían, entonces, los más proclives para dar más apoyos electorales por aquellas candidaturas que tuvieran un vínculo con aquellos líderes o agrupaciones políticas que impulsaron el No. Sin embargo, el determinismo de los resultados del plebiscito dependería de las características de la competencia en los departamentos. Este aspecto se puede observar por medio de la cobertura territorial de los partidos para las elecciones.

¿Dónde estuvieron compitiendo los partidos históricos? ¿Dónde los nuevos?

La presencia de los partidos para competir por curules en la Cámara fue diferente según la trayectoria electoral. De esta manera, los partidos históricos tuvieron durante el

8 Los registros de prensa desde finales de 2017 mostrarían expresiones de intolerancia hacia candidatos al Senado, Cámara y Presidencia por parte de ciudadanos que impidieron la realización de actos públicos, e intimidaron física y verbalmente a los candidatos y su equipo de campaña.

periodo una cobertura territorial casi total, mientras que los jóvenes y nuevos han tenido patrones diferentes. Así los partidos jóvenes que iniciaron con una cobertura media-baja (en promedio 29 %) han ido ampliando su presencia en los distritos electorales o circunscripciones, tendiendo en 2018 a una mayor cobertura territorial (promedio 54 % de los distritos). Por su parte, los partidos nuevos que iniciaron el periodo con una cobertura media-baja, cambiaron más recientemente a una tendencia de concentrarse en pocas circunscripciones. Estos cambios para las tres clases de partidos: históricos o tradicionales, jóvenes y nuevos son evidentes en las figuras 1-4.

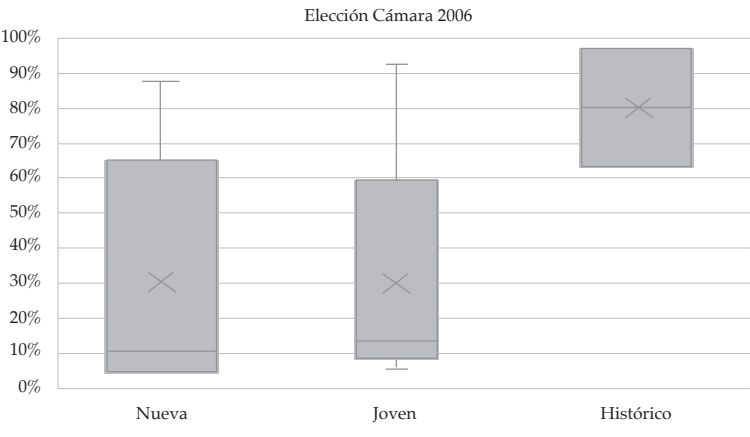
En las elecciones de 2010, los partidos nuevos se concentraron en menos circunscripciones, muchos de ellos tuvieron un claro origen departamental/regional⁹, pero dos casos dispersan el patrón, estos corresponden al Partido de Integración Nacional (PIN) (2010) y al Partido Verde (2006). Al PIN se le relaciona con orígenes en el partido político Convergencia Ciudadana (2006) que se desvaneció para estas elecciones por investigaciones judiciales hacia varios miembros, incluido su fundador¹⁰. Por su parte, el Partido Verde, resultado de una inusitada movilización política de distintos sectores, tuvo presencia en 19 departamentos manteniéndose al margen de la competencia en varias circunscripciones de la región Caribe, la Amazonia y la Orinoquia. Estos partidos tuvieron patrones de cobertura territorial superior superiores (69,7 %) al patrón

9 Corresponden a los partidos Cristiano de Transformación y Orden; Pacto solo compitió en Bogotá; el Partido de Integración Social Colombiano-País, concentró su presencia en Bogotá, Caquetá y Magdalena; el Movimiento Nacional Afrocolombiano-Afro, solo tuvo candidaturas en Caquetá, Casanare, Guainía; Unidad Liberal y Opción Huila, en el Huila.

10 Su fundador, Luis Alberto Gil, enfrentaba una investigación por vínculos con el paramilitarismo (Duzán, 2010).

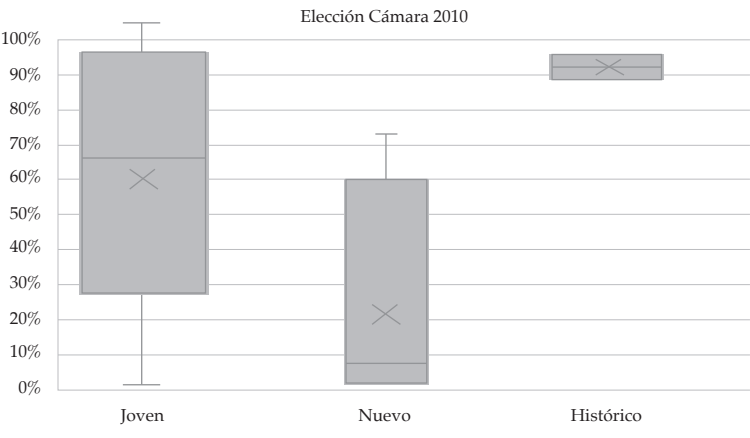
común que tuvieron los partidos nuevos (entre 3 y 9 % de los distritos electorales).

FIGURA 1. COBERTURA TERRITORIAL DE LOS PARTIDOS SEGÚN TRAYECTORIA ELECTORAL



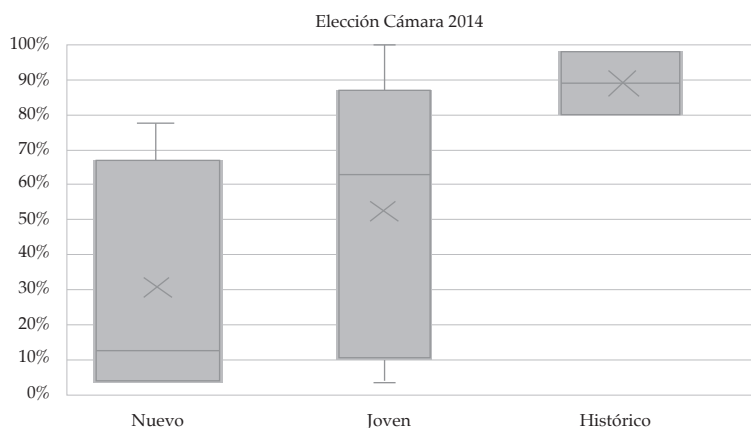
Fuente: elaboración propia.

FIGURA 2. COBERTURA TERRITORIAL DE LOS PARTIDOS SEGÚN TRAYECTORIA ELECTORAL



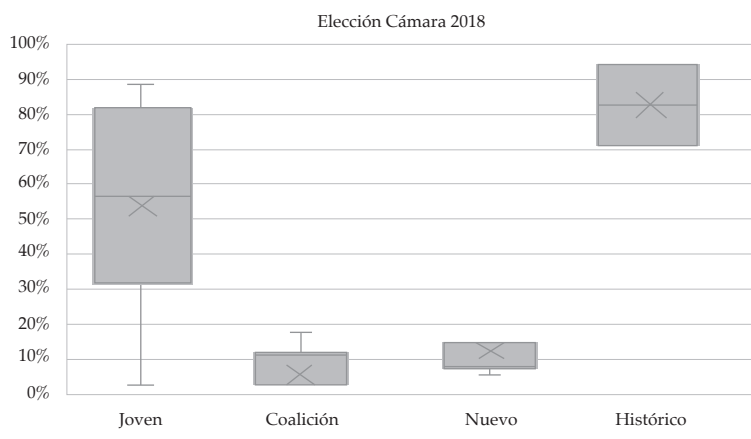
Fuente: elaboración propia.

FIGURA 3. COBERTURA TERRITORIAL DE LOS PARTIDOS SEGÚN TRAYECTORIA ELECTORAL



Fuente: elaboración propia.

FIGURA 4. COBERTURA TERRITORIAL DE LOS PARTIDOS SEGÚN TRAYECTORIA ELECTORAL

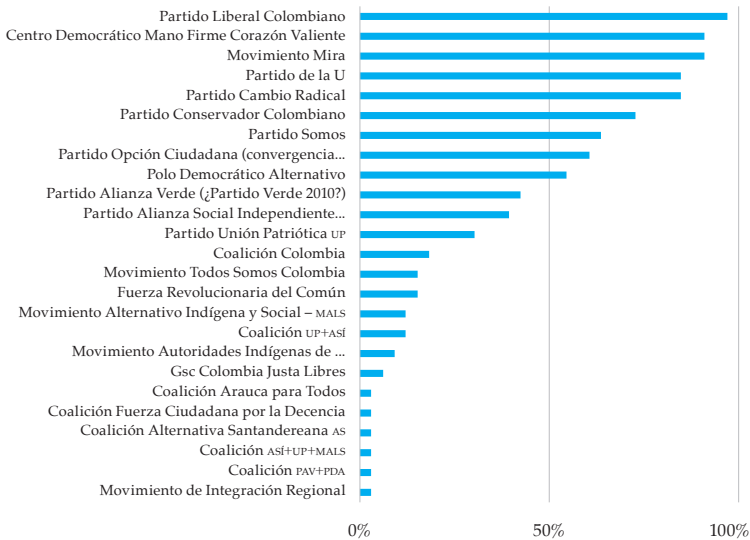


Fuente: elaboración propia.

Con respecto al vínculo con los resultados del plebiscito de 2016, en las elecciones para la Cámara en 2018 se identifica

que los partidos que apoyaron la opción negativa en el plebiscito tuvieron una cobertura territorial de aproximadamente 91 y 73 %, CD y PCC, respectivamente (figura 5). Así que, se evidencia cómo los resultados de 2016 fueron relevantes en la estrategia electoral de estos partidos en 2018, pues el CD no tuvo candidaturas ni en Chocó ni San Andrés, y tampoco en Vaupés, distritos electorales en los que el Sí ganó, en dos de ellos con amplia ventaja. Para el caso del PCC, que sí compitió en Chocó, tampoco se presentó para la contienda electoral en las otras dos circunscripciones.

FIGURA 5. COBERTURA TERRITORIAL DE LOS PARTIDOS, ELECCIONES CÁMARA 2014 (PORCENTAJE DE DISTRITOS)



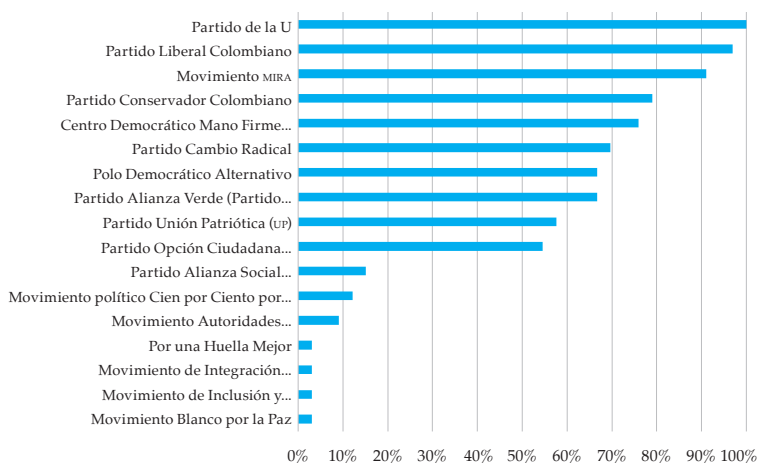
Fuente: elaboración propia a partir de la Registraduría Nacional del Estado Civil (RNEC).

El PLC, el otro partido histórico, aumentó la cobertura en 2018 con respecto a 2014, compitiendo casi en todos los departamentos –pues no presentó lista para Guainía–. Este cambio resultó ventajoso para menguar el efecto del

desgaste producido por la pertenencia a la coalición de gobierno y los efectos del cambio de liderazgo.

La cobertura territorial de los partidos jóvenes también tuvo un cambio relevante para las elecciones de 2018, respecto a las celebradas en 2014. Como se observa en la figura 6, el PSUN tuvo un retroceso y solo compitió en el 84 % de circunscripciones abandonando la competencia en los departamentos de Caquetá, Putumayo, San Andrés y Sucre. Estos cambios destacan y plantean la necesidad de un análisis para estos casos y comprueban los factores que explican los cambios de las redes políticas que dejaron sin listas a este partido que, hasta 2014, venía compitiendo en todas las circunscripciones.

FIGURA 6. COBERTURA TERRITORIAL DE LOS PARTIDOS, ELECCIONES CÁMARA 2014 (PORCENTAJE DE DISTRITOS)



Fuente: elaboración propia a partir de RNEC.

Las diferencias de la cobertura territorial entre los partidos jóvenes e históricos durante el periodo analizado tienden a ser menores. De esta manera, se identifica una tendencia

a competir en la mayor parte de las circunscripciones para elecciones de Cámara de Representantes. Desde 2010, hay una tendencia de etiquetas partidistas con clara vocación regionalista que compiten en una sola circunscripción o máximo en dos¹¹. En 2018, esta tendencia se acentuó con partidos con orígenes centralizados en la capital del país, pero compitiendo en pocas y grandes circunscripciones¹². Estos cambios se pueden observar más claramente con los resultados del índice de entrada local (E).

TABLA 1. ÍNDICE DE ENTRADA LOCAL (E), LAGO Y MONTERO (2010)
 Cámara de Representantes, circunscripción ordinaria, 2006-2018

<i>Año elección</i>	<i>Índice E para Cámara¹</i>
2006	0,734
2010	0,890
2014	0,884
2018	0,842

Fuente: elaboración propia¹³

Los resultados del índice E (tabla 1) evidencian ese cambio de la cobertura territorial en la competencia partidista para la Cámara territorial, desde 2006. De esta manera, durante el periodo se han dado variaciones menores de la presencia partidista para la competencia electoral departamental.

11 En 2014 fueron los casos del Movimiento Inclusión y Oportunidades (MIO) en Sucre, Por un Huila Mejor en Huila. En 2018 con la coalición Alternativa Santandereana y Colombia Justa Libres en Bogotá.
 12 Son los casos de Partido Alianza Verde, Somos, Todos somos Colombia y FARC.
 13 Para estas elecciones, el número de curules por asignar en la circunscripción ordinaria o territorial fueron 162 en 2006 (Decreto 4767 de 2005); 161 en 2010 (Decreto 300 de 2010); 162 para 2014 (Decreto 2788 de 2013), y en 2018 fueron de nuevo 161 (Decreto 420 de 2018).

Se observa que en 2006 hubo una competencia partidista más localizada que en 2010, proceso electoral en el que se redujo el número de partidos en competencia, pero con elevada cobertura territorial. Este escenario de competencia partidista cambió en los dos últimos comicios, cuando aparecieron más partidos con vocación regional con el objetivo de obtener curul en la Cámara. No obstante, son pocos los que lo han logrado¹⁴, lo que deja indicios de que los electorados de algunas de estas circunscripciones optan por alternativas más nacionales, aunque esta cámara tenga por esencia una representación territorial.

¿Cómo fue la competencia de los partidos para la Cámara?

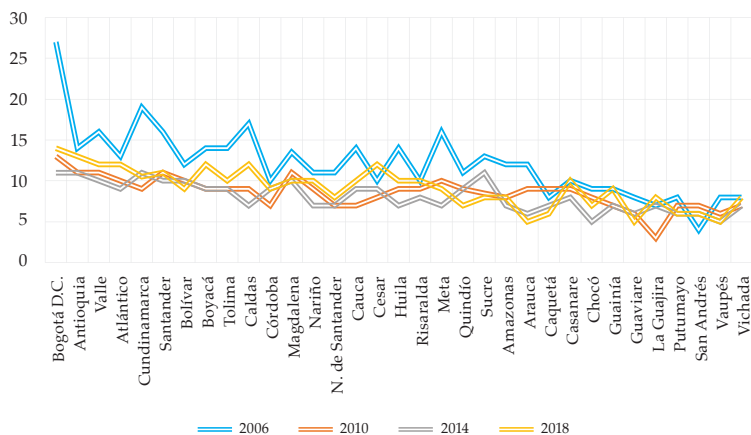
En el estudio de la competencia partidista se ha señalado la relevancia del tamaño del distrito en la decisión estratégica de los actores políticos para definir la forma de presentarse a las elecciones. En el periodo de interés para las elecciones de Cámara se identifica que, a menor tamaño de distrito, la tendencia es que menos competidores participen (figura 7). Sin embargo, en estas circunscripciones pequeñas, el número de partidos en competencia, entre 2006 y 2018, ha sido mayor al número de competidores viables: tres.

Los resultados según trayectoria electoral comprueban que los partidos jóvenes dominaron la dinámica electoral durante el periodo de análisis (figura 7). Por tanto, los partidos jóvenes son los que presentan más candidaturas en los departamentos en la competición para la Cámara, sin

14 Se hace referencia a los casos de las listas de Colombia Justa Libres, Coalición Decencia (UP+ASÍ), Coalición Alternativa Santandereana en 2018. Y al Movimiento político 100% Colombia en 2014.

importar la magnitud de distrito. Esta pauta se hizo más notoria para las elecciones de 2018, cuando estos partidos aumentaron el número de estas candidaturas en casi todos los distritos electorales, en comparación con los comicios de 2014. Las excepciones fueron los departamentos de Valle del Cauca, Bolívar, Tolima, Risaralda, Casanare, Arauca, San Andrés y Vichada.

FIGURA 7. NÚMERO DE PARTIDOS EN COMPETENCIA SEGÚN TAMAÑO DE CIRCUNSCRIPCIÓN, CÁMARA 2006-2018



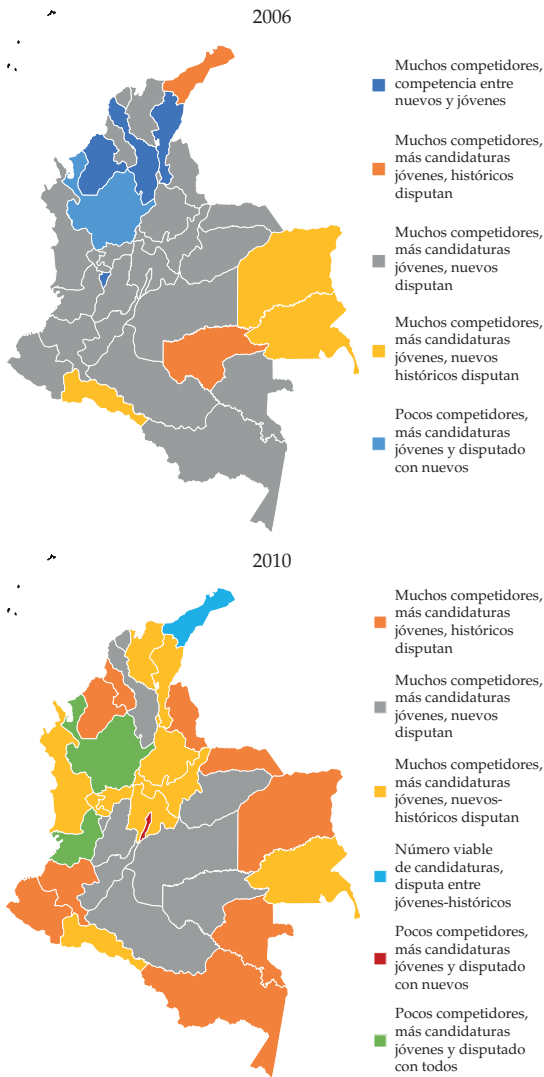
Fuente: elaboración propia.

Los partidos nuevos han tenido, entre 2006 y 2018, una presencia inestable sobre todo en los distritos con magnitudes pequeñas, es decir, con dos o tres curules para elegir. Son los casos de los departamentos de Guaviare, La Guajira, Putumayo, San Andrés y Vaupés, en donde en las últimas elecciones de 2018 no hubo candidaturas de partidos nuevos. Por su parte, en las circunscripciones medianas, como los departamentos de Norte de Santander y Cauca, los partidos nuevos aparecen y desaparecen de la competencia electoral con mucha fluidez e inestabilidad entre 2010 y 2018.

Los partidos históricos o tradicionales, durante el periodo analizado, compitieron en la mayoría de las circunscripciones, pero se constituyen en la parte minoritaria de la oferta partidista aun en los distritos de magnitudes más pequeñas –dos curules–. En algunos departamentos como Guainía tuvieron una presencia reducida y terminaron abandonando esta arena de competencia en 2018. En otros casos, como La Guajira, la tendencia ha sido a tener candidaturas de partidos históricos que dominan la competencia. De esta manera, se pueden identificar esta y otras circunscripciones que tienen una configuración de la competencia y que podrían considerarse baluartes, pues los partidos históricos o tradicionales se mantienen en la competencia, sin presencia de nuevos partidos, y los jóvenes tienen una inestable presencia. No obstante, es necesario comprobar cómo fue la respuesta de los electorados de Sucre, Amazonas, Vaupés y Vichada para confirmar este indicio.

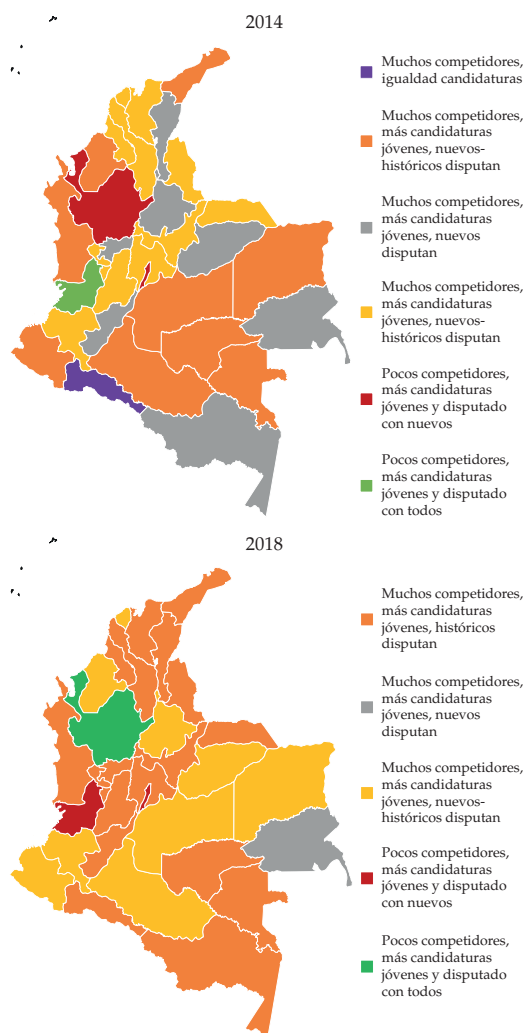
Así las cosas, los cambios en la competencia durante el periodo analizado fueron continuos (figuras 8 y 9). Algunos distritos electorales se destacan por los cambios que tuvieron en su configuración de la competencia, estos son Atlántico, Boyacá, Caquetá, Casanare, Chocó, Córdoba, Cundinamarca, Guainía, Huila, Magdalena, Nariño, Putumayo, Risaralda, Santander y Valle. En estos departamentos, las últimas elecciones de 2018 señalan una configuración de la competencia con una presencia mayor de candidaturas de históricos –Boyacá, Chocó, Huila, Magdalena, Putumayo, Risaralda–, la disputa de partidos nuevos e históricos por el dominio de candidaturas de partidos jóvenes –Atlántico, Casanare, Córdoba, Nariño, Santander–, y la mayor presencia de nuevos –Valle–.

FIGURA 8. MAPAS DE TIPOS DE CONFIGURACIÓN DE COMPETENCIA PARTIDISTA, CÁMARA 2006 Y 2010



Fuente: elaboración propia

FIGURA 9. TIPOS DE CONFIGURACIÓN DE COMPETENCIA
PARTIDISTA, CÁMARA 2014 Y 2018



Fuente: elaboración propia.

En las elecciones a Congreso de 2018, en otros departamentos se continuó con las tendencias definidas desde 2006 por

una puja entre partidos jóvenes y nuevos –Bogotá, Cauca, Meta–; y, entre de los partidos jóvenes con los históricos –Guaviare, Vaupés–.

Es evidente el predominio de las candidaturas nuevas en los distritos electorales en los que los partidos históricos cedieron su participación en la competencia, es decir, donde no participaron en 2018. Asimismo, resulta más evidente la disputa entre partidos jóvenes y tradicionales en departamentos donde antes la competencia era dominada por los históricos, siguiendo los hallazgos previos, Nariño y Córdoba, por ejemplo (Batlle y Puyana, 2011). En ambos casos, son distritos en los que la competencia cambió fortaleciendo la presencia de candidaturas nuevas, que junto con las de los partidos históricos disputan el predominio de las de los partidos jóvenes.

De esta manera, se obtiene un panorama con cinco grupos de distritos según la configuración de las candidaturas en competencia: competencia de partidos jóvenes dominantes y nuevos que le disputan a los jóvenes partidos, pero con históricos menguados; competencia de jóvenes dominantes con históricos que les disputan, pero con nuevos menguados; competencia de jóvenes dominantes, pero donde nuevos e históricos tienen similar presencia en la competencia; finalmente, distritos en los que la competencia se da entre las candidaturas de los partidos jóvenes que no dominan y los partidos nuevos les disputan ese predominio, pero con partidos históricos menguados; y la competencia que puede denominarse tripartita, pues las tres clases de partidos se presentan en similar número de candidaturas. Adicionalmente, se identifica que la tendencia en el tiempo es a un número mayor de candidaturas que de curules por asignar; los distritos en los que se da la tendencia contraria son los grandes –Antioquia, Bogotá, Valle–.

Más presencia, ¿más votos? Cómo respondieron los electorados a la configuración de la competencia partidista departamental

La votación que los partidos nuevos obtuvieron en 2018 para Senado fue muy baja, no superó el 10 % en ninguna circunscripción respecto al total de votos por partidos (ver tabla 3, Anexo). Esto confirma el indicio de que los electorados son menos proclives a votar por nuevos partidos regionales y que los partidos que aparecieron en las elecciones anteriores han estabilizado sus apoyos electorales para convertirse en partidos jóvenes. Es el caso del entonces novel partido CD que, en 2014, con un desarrollo organizativo más de tipo penetración, fuera favorable para la movilización electoral y que luego en 2018 se consolidara como uno de los partidos jóvenes con mayor apoyo electoral.

La inestabilidad de los apoyos electorales para los partidos históricos que compitieron para el Senado es una tendencia durante el periodo. No se identifican distritos electorales entre los que haya una pauta sostenida de apoyo electoral hacia estos partidos. Las excepciones matizadas son los departamentos de Bolívar, Córdoba, Nariño y Putumayo, en donde los apoyos en las elecciones de 2018 retornaron a los niveles de 2006 describiendo la recuperación de las pérdidas registradas en 2010. En los demás departamentos la votación ha variado sustancialmente, tanto que en 2014 hubo aumentos inusuales –que superaron el 50 %– en circunscripciones en donde no solían obtener apoyos significativos (Casanare, Guainía, Amazonas).

De esta manera, se observan indicios de electorados más proclives¹⁵ a dar apoyo en estos distritos a los partidos

15 Se calcula el porcentaje de votación obtenida por el partido en cada distrito

tradicionales, pero con matices. El PCC mantiene a Nariño como baluarte y en Córdoba desplazó al PLC. Este último tiene en Putumayo un distrito seguro de apoyos electorales, pero con disputa estrecha con el PCC; situación muy similar a la registrada en Bolívar. Por tanto, aunque haya indicios para referirse a estos distritos como baluartes de los tradicionales, en términos de competencia partidista tendrá que comprobarse si dominan en los resultados de otras elecciones en similares o mayores proporciones respecto al potencial electoral. Para tener indicios más claros, más adelante se analiza la penetración de estos partidos entre el electorado de estas circunscripciones¹⁶.

Esta competencia partidista para Senado, tan estrecha entre los partidos históricos en estos distritos, tiene su correlato en la competencia en estas circunscripciones para la Cámara. Al respecto, uno de los frecuentes debates es la correspondencia entre los apoyos recibidos para Senado con los de Cámara. Se suele indicar que los primeros responden mucho más acentuado a la personalización de la política y que la fuerza movilizadora del partido es poca. Para ofrecer una lectura de esta débil relación se verifica la correlación existente entre la votación para Cámara y Senado. Los resultados indican que los apoyos electorales que obtienen los partidos históricos en Cámara están correlacionados con los apoyos recibidos en Senado (tabla 2).

sobre el total de votación en el distrito. Si el porcentaje es mayor a 10% y constante o superior se considera baluarte. Esto debido a que se tratan de distritos de magnitud media y baja.

- 16 Los resultados también permiten señalar que no hay relación entre la magnitud de distrito y la votación obtenida en las elecciones de Cámara por los partidos históricos durante el periodo analizado. Solo en las elecciones de 2010 la correlación aumentó, pero sin que esto permita indicar una condición de excepcionalidad a este proceso electoral (coef. Pearson = 0,134).

Esta relación entre los apoyos para diferentes cámaras estaría entonces vinculada con la estrategia de que los partidos compitan en ambos tipos de elecciones. Esto se hace más claro con el análisis para los partidos nuevos, los cuáles en 2006, en su mayoría compitieron para una de las cámaras, esto cambia en las siguientes elecciones (2010) en las que los partidos nuevos en su mayoría, además de presentarse para Cámara, también compitieron por curules para el Senado. De esta manera, se observa que los niveles de correlación entre las votaciones son menores en 2006 y en 2018, mientras que en 2010 y 2014 son superiores (tabla 2); en los dos primeros comicios los partidos nuevos compitieron en un solo tipo de elección; en los últimos, compitieron por curules en ambas cámaras.

TABLA 2. RELACIÓN ENTRE VOTACIÓN POR SENADO Y CÁMARA 2006-2018 (COEFICIENTE PEARSON)

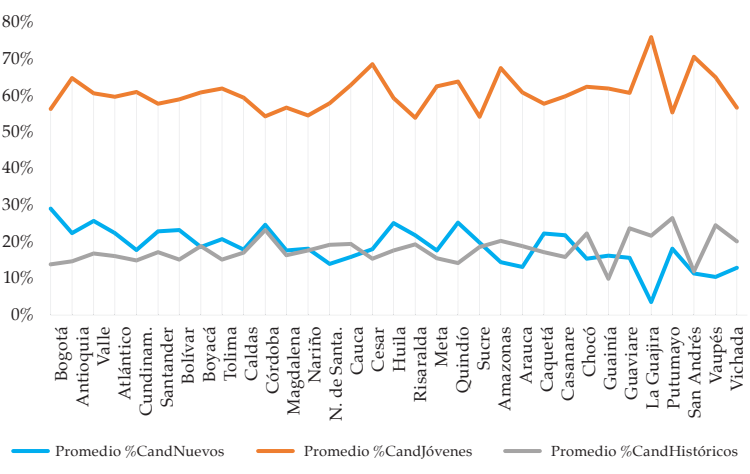
<i>Partidos según trayectoria electoral</i>	2006	2010	2014	2018
Nuevos	0,267	0,566	0,656	0,378
Jóvenes	0,674	0,887	0,530	0,636
Históricos	0,604	0,732	0,514	0,646

Fuente: elaboración propia.

Estos patrones de voto analizados corresponden a la lógica de la competencia partidista, pero ¿cuál es el peso de estas clases de partidos en el conjunto del electorado en cada distrito? Es decir, cómo fue el comportamiento electoral del total de los potenciales electores frente a estas candidaturas o agrupaciones nuevas, jóvenes e históricas. Tomando en consideración que hubo un predominio de los partidos jóvenes y nuevos en los departamentos más grandes, en términos de magnitud de distrito, mientras que en los departamentos pequeños fueron las candidaturas de los partidos

históricos las que configuraron, principalmente, la competencia junto con los partidos nuevos (figura 10). El análisis de los apoyos electorales en cada distrito respecto al total de censo electoral en cada elección¹⁷ señala que los partidos tradicionales, pese al desgaste nacional, han recuperado la penetración en algunos electorados.

FIGURA 10. CANDIDATURAS SEGÚN TRAYECTORIA ELECTORAL DE LOS PARTIDOS
Cámara 2006-2018 (promedio porcentual)



Fuente: elaboración propia.

El PCC, que en 2006 tuvo un descenso en los apoyos, ha logrado aumentarlos en algunos nichos electorales en las tres últimas elecciones, tanto para Cámara como para

17 Se analizan los apoyos obtenidos por los partidos PDA, POC, PCR, PLC, PCC, PSUN ya que han participado de manera ininterrumpida durante el periodo. Se considera baluarte a los distritos pequeños y medianos en los que obtuvieron el 10% del potencial electoral y en distritos de magnitud grande, el 5% durante el periodo.

Senado, esto es más claro en los departamentos de Antioquia y Nariño; mientras que en Norte de Santander y Putumayo obtuvo y mantiene apoyos determinantes para la elección de Cámara de Representantes.

En circunstancias similares está el apoyo al PLC en Antioquia y San Andrés, donde ha tenido votaciones importantes para su continuidad en la Cámara. No obstante, en estos departamentos el apoyo electoral para Senado no se da en similares condiciones (4 % en los últimos dos años). Este resultado propone estudiar la desarticulación en la competencia para comprobar los factores que han incidido, entre ellos, la personalización de la política y los cambios en el modelo organizativo del partido, así como en la gestión de las campañas. Entre los electorados de Amazonas y Vaupés el PLC ha logrado recuperar, también después de 2006, los apoyos electorales que le dan ventaja en la obtención de la representación a nivel de Cámara en estos departamentos; pero sin que se puedan señalar como sus bastiones.

No obstante, en Vaupés los electorados se han decantado con persistencia hacia las candidaturas del PCR, de tal manera, que este departamento se describe como su bastión, en clara disputa con el PLC en la competencia para la Cámara. Durante el periodo 2006-2018, los electorados de Guainía también han optado por este partido con respecto a los demás analizados, señalando un control relevante de la competencia electoral por parte del PCR.

En el conjunto del total de electores, el partido PSUN ha contado con apoyos significativos en Sucre y Valle, este último cuenta con gran ventaja para elecciones tanto de Senado como de Cámara y, por tanto, se consolida como un bastión hasta las últimas elecciones de 2018. En Sucre, los electorados han tenido una constante preferencia por este partido para la elección de los senadores, no para la de los

representantes a la Cámara¹⁸. Este resultado diferenciado deja planteados casos específicos para realizar un análisis del funcionamiento de las campañas y el rol de este partido durante las mismas, como un factor para estudiar el fenómeno de la personalización de la política y de cómo este es un reflejo de la decisión estratégica de los partidos ante las condiciones institucionales que exigen la superación de un umbral para continuar con la personería jurídica.

Entre los partidos jóvenes de menores apoyos electorales se destacan el POC y el PDA. En el caso del Partido Opción Ciudadana, en Amazonas se redujeron sus apoyos, los cuales había conseguido en 2014 (12 %)¹⁹ para la Cámara, pero en la elección de Senado aumentaron los apoyos en La Guajira en aproximadamente un 10 %, recuperando apoyos que en 2014 había perdido –registró una caída del 3,43 %-. El Polo Democrático Alternativo, por su parte, tiene unos apoyos exigüos en todos los departamentos donde compitió para la Cámara (18), pero en aumento.

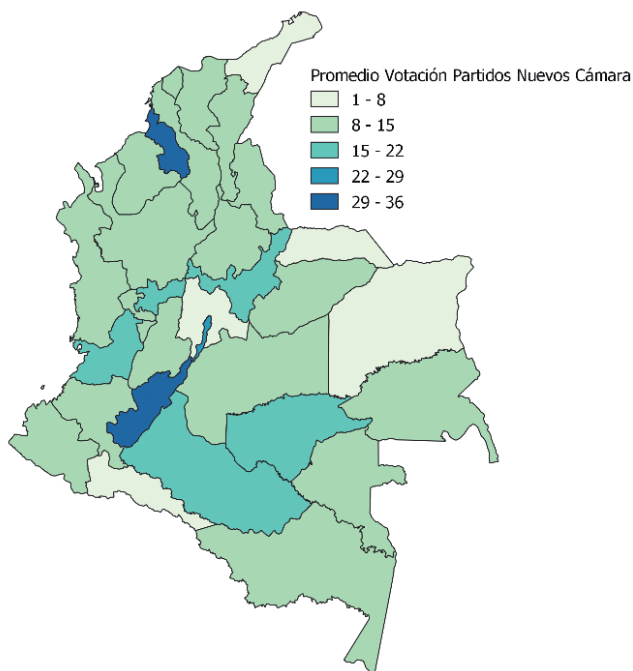
En general, los apoyos electorales por los partidos nuevos tendieron a ser bajos para el final del periodo, lo que se ve reflejado en el promedio (figura 11). Los resultados más evidentes se observan en los distritos en los que la competencia ha estado disputada a los partidos jóvenes por los

18 Los apoyos electorales en circunscripciones como Córdoba y Chocó también describen una tendencia hacia este partido. No obstante, las siguientes elecciones nacionales de 2022 permitirán la comprobación de esta consolidación de los apoyos principalmente en Córdoba, en donde se apoya al PCR tanto en Senado como en Cámara, entre buena parte del potencial electoral (en promedio para Senado en casi 15 % y para Cámara en un 17 %).

19 Este porcentaje es muy similar al aumentado por el CD en el mismo distrito en 2018. Que es el caso excepcional, pues compitió en 30 de los 33 distritos electorales para Cámara, y obtuvo incrementos de apoyos electorales en Arauca y Casanare muy altos (superiores al 15 %). Y en otros donde no se presentó en 2014 obtuvo mayores niveles de apoyo, como son los casos de Guainía y Vichada, con 21 y 25 %, respectivamente.

partidos históricos –La Guajira–; el apoyo electoral a los nuevos partidos es marginal y es, en promedio, elevado para los históricos (figura 12).

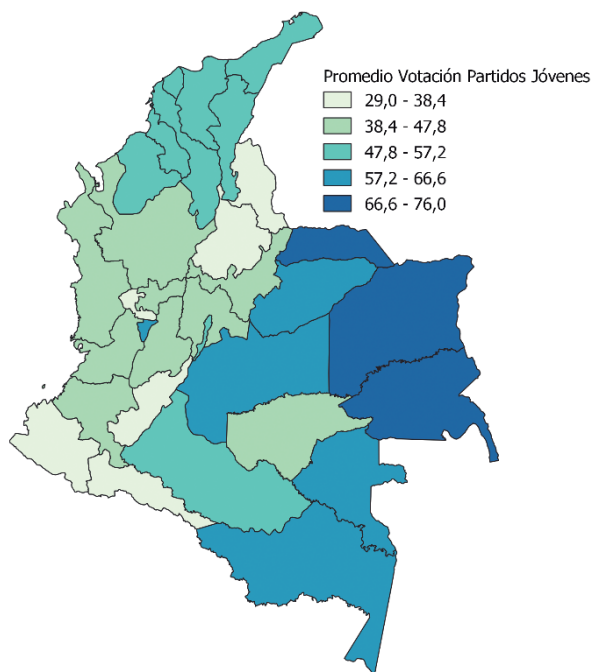
FIGURA 11. MAPA VOTACIÓN PROMEDIO POR PARTIDOS
NUEVOS, CÁMARA 2006-2018 (PORCENTAJE)



Fuente: elaboración propia.

Los departamentos en los que ha estado cambiando la disputa con los partidos jóvenes unas veces con los nuevos, otras con los jóvenes y luego con ambas clases de partidos parecen electorados más proclives a votar por los jóvenes –Caquetá, Tolima, Caldas, Bolívar, Cesar–, pero sin una consistencia evidente en el tiempo (figura 12).

FIGURA 12. MAPA DE VOTACIÓN PROMEDIO POR PARTIDOS
JÓVENES, CÁMARA 2006-2018 (PORCENTAJE)

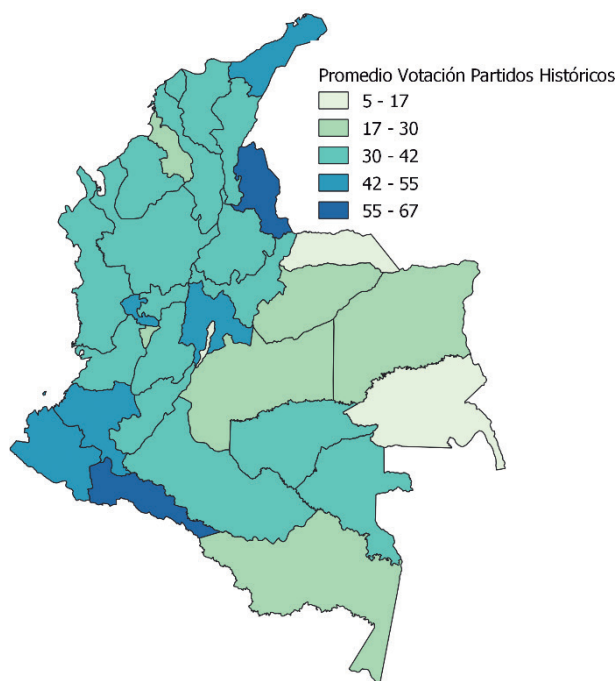


Fuente: elaboración propia.

Los apoyos electorales para los partidos históricos describen registros más altos en los distritos donde la competencia hacia los jóvenes tiende a cambiar combinándose con los nuevos –Nariño, Córdoba–; en los departamentos donde la disputa tiende a ser entre jóvenes partidos y los históricos –Putumayo, Guainía, Vichada, Chocó, Boyacá, Cundinamarca, Sucre, Cesar–, no hay pauta continua (figura 13).

Así que los cambios en la configuración de la competencia en los departamentos identificados no se reflejaron en el aumento de los apoyos electorales, aunque sí se

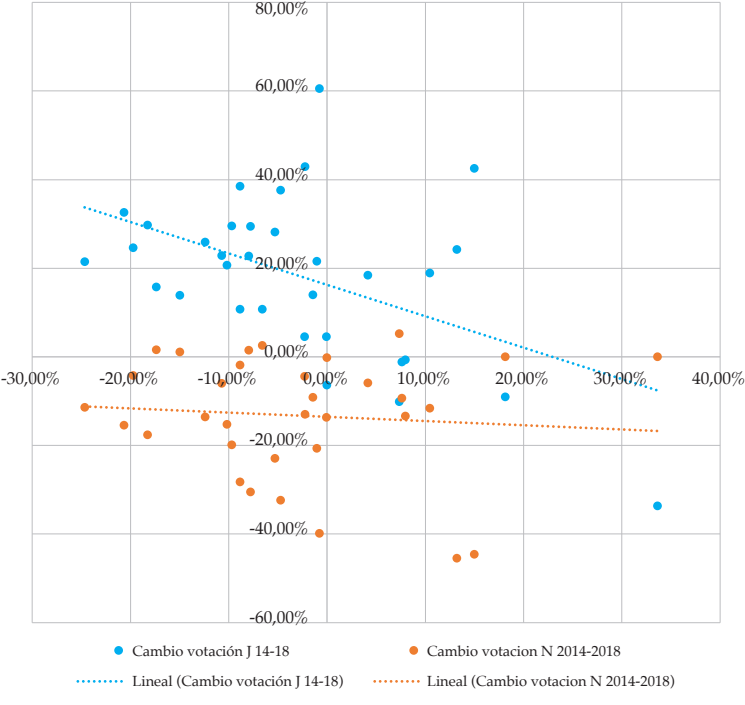
FIGURA 13. MAPA DE VOTACIÓN PROMEDIO POR PARTIDOS HISTÓRICOS, CÁMARA 2006-2018 (PORCENTAJE)



Fuente: elaboración propia.

describen unas pautas de incrementos de apoyos para los partidos históricos en distritos como Santander y Huila. Es cierto que esto no señala que se perfilen como bastiones electorales, pero sí evidencia que el desgaste de estos partidos puede tener un retroceso. Esto es más evidente al analizar las tendencias generales de apoyos electorales de partidos históricos, nuevos y jóvenes. Se requiere un análisis que permita profundizar en otras características de la competencia electoral para conocer la forma como se movilizó al electorado en términos de niveles de competitividad, por ejemplo.

FIGURA 14. CAMBIOS DE APOYOS ELECTORALES
CANDIDATURAS DE PARTIDOS HISTÓRICOS Y
JÓVENES, CÁMARA 2014-2018 (PORCENTAJE)



La presencia de una relación inversa entre los apoyos ganados por los partidos históricos y los de los jóvenes refleja que es entre estas candidaturas donde se ubica la puja electoral (figura 14). De manera complementaria, pero no menos relevante, está la disputa de los partidos nuevos por apoyos electorales de los jóvenes que presenta la misma relación. A mayores ganancias de los jóvenes menos votación para los nuevos.

¿Cómo ha sido la competencia partidista para el Congreso en los departamentos con mayor población de grupos étnicos afrodescendientes/ indígenas y menor crecimiento económico?

Sobre el análisis sobre la localización o nacionalización de los apoyos electorales, estudios previos han indicado la forma como las condiciones de algunos territorios inciden, no solo en la estrategia partidista, sino también en la configuración de las agendas públicas o en la estructuración específica de demandas sociales. Estas características definirían o delinearían unos temas o cuestiones regionales o de relevancia territorial sobre las que algunas organizaciones partidistas tendrían mayor proclividad para adoptar sus programas o manifiestos partidistas y, por tanto, serían más atractivos para los electorados.

En los casos que se exploran en este trabajo existen unas características diferenciadoras por cuenta de la forma como se desarrollaron las economías regionales y se transformaron sus estructuras sociales. Se adoptan dos medidas que puedan ofrecer una aproximación a estas condiciones, el PIB departamental y el porcentaje de población de minoría étnica –afrodescendientes e indígenas—²⁰.

El interés por conocer los patrones de apoyos electorales según la presencia de minorías étnicas radica en la presunción respecto a que en aquellos territorios en los que estas poblaciones tengan un peso significativo en el conjunto de

20 Corresponde a la suma entre los porcentajes de población afrodescendiente e indígena respecto al total de la población del censo 2005 del DANE; si bien pueden estar desfasados por los cambios demográficos en el país, resultan útiles para efectos descriptivos. A la fecha de escribir el trabajo, en el censo de 2018 aún no se habían publicado datos preliminares sobre esta característica poblacional.

la población serán un distrito con demandas más alejadas de los intereses que los partidos históricos han asumido en su acción política y, por tanto, serán departamentos en los que los apoyos a estos partidos serán menores y más proclives por partidos nuevos. Esta respuesta electoral debería estar acompañada de una presencia menor de candidaturas de partidos históricos y más inestables en el tiempo, en comparación con las nuevas o jóvenes.

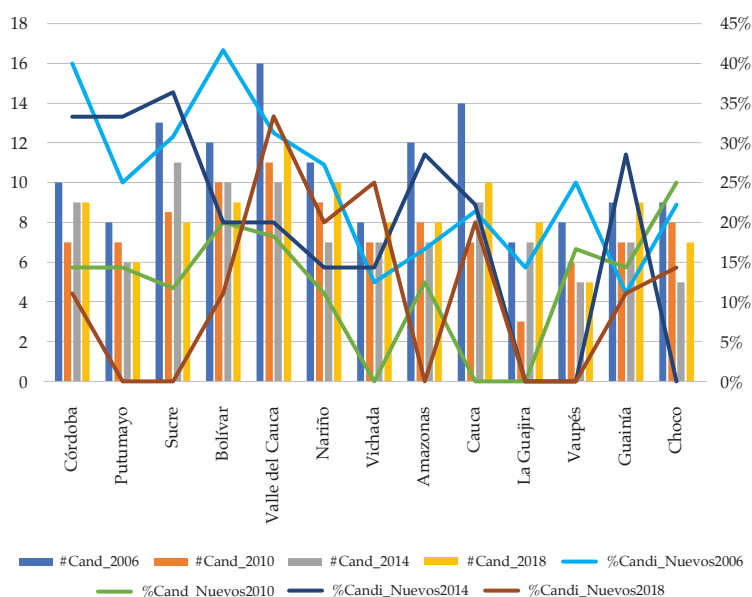
Además, como lo han estudiado otros trabajos para el caso colombiano (Losada y Liendo, 2015), esta presencia de nuevos actores partidistas tendría relación con unos niveles de participación electoral altos en comparación con el promedio nacional. De esta manera, si el escenario es una competencia dominada por los históricos o tradicionales, la participación electoral describiría reducciones.

Como se indicó líneas arriba, algunos distritos electorales para la competencia a la Cámara tuvieron mayor presencia de candidaturas de partidos nuevos (tabla 2) en 2018, todos ellos con porcentajes significativos de población afrodescendiente e indígena en su conjunto. El caso de Chocó es el más llamativo, con 85 % de su población total, aproximadamente. Los restantes casos, Vichada (42 %), Valle del Cauca (27,42) y Nariño (28,35) registraron niveles medios respecto al conjunto de su población y con características diferenciadoras. Así, Vichada contaba con un mayoritario sector de comunidad indígena, el Valle tiene un predominio de comunidad afrodescendiente y Nariño tiene una mitad de afrodescendientes y otro porcentaje similar de indígenas.

El escenario descrito en el que se destacaron los casos de Chocó, Vichada, Valle y Nariño merece un análisis aparte del conjunto de los departamentos que cuentan con más del 20 % de su población con comunidades afrodescendientes e indígenas para tener un panorama más completo.

La competencia partidista, a comienzos del periodo, tuvo una tendencia a un menor número de competidores cuanto mayor fuese la población étnica, para el caso de las elecciones de Cámara territorial (figura 15). No obstante, esta pauta cambió para 2014 y se sostuvo en 2018, con un menor número de partidos –entre 5 y 14– en competencia. Este cambio refleja los ajustes institucionales respecto a las candidaturas posibles a presentarse para las circunscripciones ordinaria y especial, pues en 2018 solo organizaciones con clara vinculación con estas poblaciones fueron las avalladas para presentar listas para las curules de comunidades negras y afrodescendientes.

FIGURA 15. COMPETENCIA EN DEPARTAMENTOS CON PORCENTAJES ALTOS Y MEDIOS DE POBLACIÓN CON MINORÍA ÉTNICA, NÚMERO DE COMPETIDORES Y PORCENTAJE DE PARTIDOS NUEVOS, CÁMARA 2006-2018



Fuente: elaboración propia.

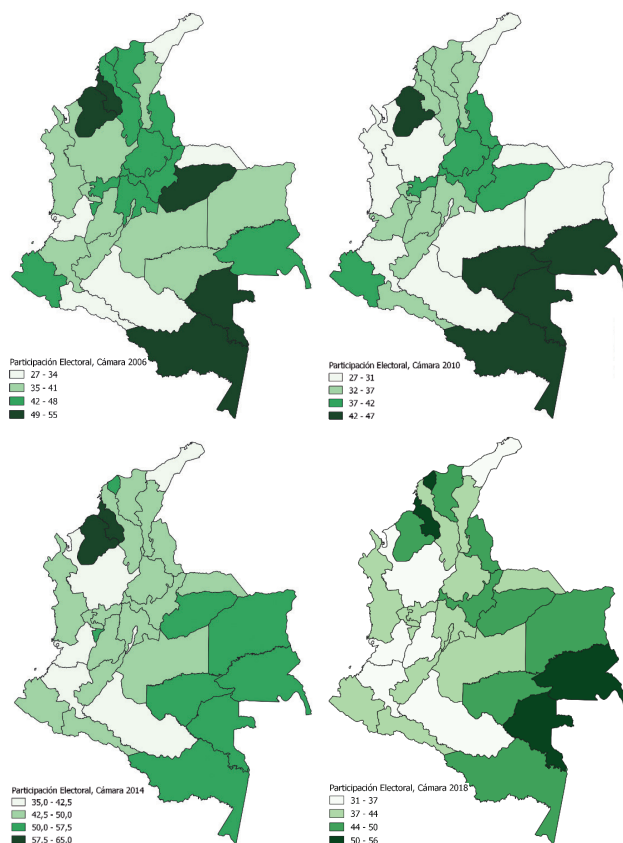
La competencia partidista describió pautas distintas en estos distritos en 2018. Un grupo se distingue por tener mayor número de competidores, pero sin partidos nuevos –Amazonas, La Guajira–; otro grupo de distritos son los que tuvieron un menor número de competidores y menor presencia de partidos nuevos –Bolívar–; el correspondiente a los distritos con menor número de competidores y sin partidos nuevos –Putumayo y Sucre–, y, el último, son los distritos con mayor número de competidores y aumento de presencia de nuevos respecto a 2014 –Chocó, Valle, Nariño, Vichada–. Los casos excepcionales son donde la competencia aumentó entre más partidos, pero hubo una reducción de partidos nuevos –Guainía, Cauca–. Las excepciones son en Córdoba, donde se mantuvo el mismo número de competidores, pero disminuyó la presencia de partidos nuevos con respecto a anteriores elecciones; y Vaupés, distrito en el que las condiciones de competencia se mantuvieron inalteradas –mismo número de competidores y sin partidos nuevos–.

Esta distinción de pautas de la competencia respecto a la presencia de partidos nuevos permite evidenciar que esta presencia no está relacionada con la preexistencia de estas condiciones sociodemográficas de mayor presencia de población de comunidades afrodescendientes e indígenas. Tampoco con la mayor probabilidad de obtener curules, es decir, con la magnitud del distrito de estos departamentos, pues todos tienen magnitudes diferentes –Chocó y Vichada son de magnitud pequeña, Nariño es de mediana y Valle es grande, con trece curules–.

Los resultados indican que los distritos con porcentaje alto de población étnica tienden a una presencia de nuevos partidos (Chocó), pero esta tendencia disminuye en departamentos con una menor proporción de población étnica. Así, por ejemplo, combinando los resultados precedentes

se tendría que en aquellos distritos en los que hay un porcentaje medio de población étnica –menor a 60 % y mayor de 20 %– se cuenta con una presencia continuada de partidos tradicionales, esto correspondería a los casos de La Guajira, Bolívar y Sucre. No obstante, este predominio en la competencia tiene reflejo en la participación electoral (figura16).

FIGURA 16. MAPAS DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL A NIVEL DEPARTAMENTAL, CÁMARA 2006-2018 (PORCENTAJE)



Fuente: elaboración propia a partir de datos RNEC.

La participación electoral en las elecciones de 2018 aumentó, en términos nacionales, para Cámara territorial (41,13 %); pero, como se observa, las pautas departamentales fueron diferentes (figura 16). Así, se identifica un rango menor de votación que en 2014, cuando los electorados de Córdoba y Sucre fueron los que más acudieron a las urnas con más del 60 % de electores. De esta manera, en 2018 los sucreños, con menor presencia de nuevos, acudieron en menor proporción a las urnas (52, 18 %); y los cordobeses, que se destacaron en el contexto nacional con un 64 % de participación en 2014, redujeron su participación en las urnas en un 15, 34 % para 2018.

En el caso de Chocó, los electorados también se ausentaron de las urnas en 2018, pero en una proporción menor (aprox. 6 %), lo cual contradice el postulado que, a mayor presencia de nuevos mayor participación. Es especialmente llamativo que en 2014, cuando no hubo candidaturas nuevas y fue menor el número de partidos en competencia, la participación fue mayor (44 %) ²¹. Este resultado refuerza la idea de la existencia de baluartes de los partidos tradicionales, pero se requiere de un estudio de casos que permita identificar los factores de este comportamiento electoral, si se debe al abandono de partidos de la competencia o ajustes en las listas ²². Uno de los factores que se asocia con la fortaleza de la competencia partidista de los partidos tradicionales en el caso colombiano es el clientelismo y sus redes que ofrecerían mayor éxito en territorios en condiciones de pobreza.

21 En esas elecciones para Cámara participaron el MIRA, PLC, PCC, PSUN y entró en la competencia el PCR, se retiró el PDA.

22 Algunos trabajos han señalado la inclusión de candidatos afrodescendientes como tendencia permanente en la elección para Cámara, ver más en Basset (2011).

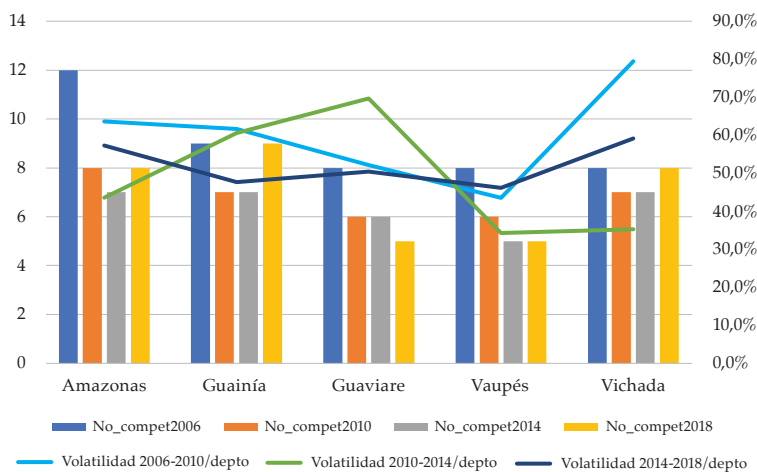
El análisis descriptivo señala que cuanto mayor sea el crecimiento económico de un departamento más competidores tendrá el distrito electoral²³. Al cruzar las condiciones de bajo crecimiento económico con porcentaje de población étnica se encuentra que los cinco primeros lugares los ocupan Vaupés, Guainía, Vichada, Amazonas y Guaviare, todos ellos departamentos con niveles altos y medios de población étnica.

En estos distritos electorales pequeños, la competencia partidista ha estado oscilando durante el periodo entre doce y nueve partidos. Estos partidos, en su mayoría, son jóvenes y los nuevos han contado con poca acogida entre los electorados, pese a que la volatilidad electoral es superior al 40 % a lo largo del periodo (figura 17).

Los electorados han dado sus apoyos a los partidos jóvenes con más consistencia en el tiempo. De esta manera, los partidos tradicionales y nuevos en estos distritos tienen una ardua tarea en la movilización electoral, pues se disputan entre ellos el restante sector que no dominan los jóvenes. No obstante, los electorados en Amazonas y Guainía suelen decantarse más por las opciones novedosas; mientras que en Guaviare, Vaupés y Vichada la ventaja de apoyos la suelen obtener los tradicionales. Estos resultados dejan en entredicho el argumento de que en distritos con condiciones de escasez económica el clientelismo de partidos tradicionales cuenta con el terreno abonado para un seguro éxito electoral. Hay que considerar que muchos de

23 El índice de correlación de Pearson arroja resultados consistentes para cada año electoral. Así, para 2006 es más alta esta relación (0,756), en las subsiguientes elecciones de Cámara es menos fuerte, pero se mantiene el sentido de la misma en 2010 (0,657), 2014 (0,587) y 2018 (0,642).

FIGURA 17. NÚMERO DE COMPETIDORES Y VOLATILIDAD TOTAL POR CIRCUNSCRIPCIONES CON MAYOR POBLACIÓN ÉTNICA Y PIB BAJO, CÁMARA 2006-2018



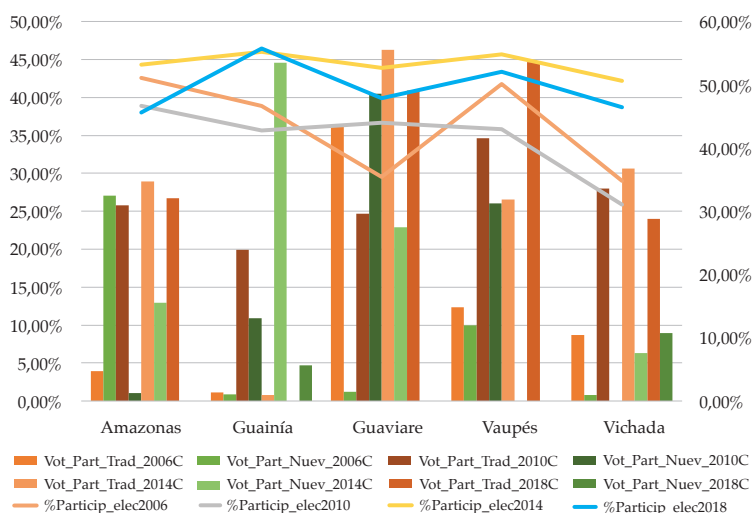
Fuente: elaboración propia.

los partidos jóvenes (PSUN, PCR, PCD) son el resultado de la reagrupación de exmiembros de los partidos históricos o tradicionales. Esto no quiere decir que aquellos sean clientelares, pero es indudable que algunas viejas prácticas pueden permear a las nuevas organizaciones; es entonces indispensable un análisis que permita tener más información al respecto.

El otro aspecto que permite comprender la dinámica electoral en estos distritos es la participación. Al respecto, se identifica que la ausencia de candidaturas tradicionales derivó en un aumento de la participación en Guainía respecto a las elecciones de 2014, pero en los demás comicios se redujo el porcentaje de electores que acudieron a las urnas (figura 18). Guaviare es el caso más evidente, junto con Amazonas, circunscripciones en las que los electorados acudieron en menor proporción a las urnas –entre cuatro y

siete puntos porcentuales menos– y los partidos históricos obtuvieron alta votación, en comparación con los nuevos. No obstante, como se indicó, algunos de estos distritos tuvieron unos niveles de apoyos hacia partidos jóvenes en aumento, es el caso de Vichada, en donde la lista del PCD logró el 25 % de penetración electoral.

FIGURA 18. VOTACIÓN POR PARTIDOS NUEVOS Y TRADICIONALES, Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL CIRCUNSCRIPCIONES CON MAYOR POBLACIÓN ÉTNICA Y BAJO PIB, CÁMARA 2006-2018



Fuente: elaboración propia.

EL PANORAMA DE LA COMPETENCIA PARTIDISTA Y LOS APOYOS ELECTORALES

En las elecciones de 2018, la competencia partidista tuvo características que señalan una mayor nacionalización, la entrada a la competencia en más distritos electorales es un aspecto relevante del actual sistema de partidos. No obstante, esta afirmación requiere un matiz pues según la

clase de partidos hay o una mayor nacionalización o una tendencia a la localización. En el primer caso están las candidaturas de los partidos históricos con una presencia casi total en los departamentos y también los jóvenes (CR, PSUN, POC, PDA, MIRA) que han incrementado su presencia territorial desde 2006; mientras que, en el segundo, están las candidaturas de los nuevos.

Esta configuración de la competencia fue diferente desde 2006. No solo porque los partidos nuevos de 2006 y de 2014 tendieron a competir en más departamentos para las curules de la Cámara, y luego los nuevos partidos de 2010 y 2018 tendieron a ser más localizados, es decir, con un origen más regional. También, porque los partidos históricos en algunas circunscripciones son los que les disputan a los jóvenes su dominio en la competencia, mientras en otras son los nuevos los que equiparan el número de candidaturas a los jóvenes. De esta manera, los cambios en la competencia partidista por el voto describen patrones variables en varios departamentos. Solo en dieciséis departamentos hubo cambios tendientes a una competencia entre candidaturas de partidos jóvenes, nuevos e históricos, hacia jóvenes e históricos y con disputa entre nuevos y jóvenes.

El otro aspecto interesante de estos tipos de competencia es que la mayoría de los departamentos en estas últimas cuatro elecciones tuvieron un número de competidores por encima de número viable (Cox, 2004) en todos ellos. Las excepciones fueron La Guajira en 2010; y, durante el periodo de análisis, Antioquia, Bogotá y Valle. No obstante, en las demás elecciones el departamento de La Guajira también tuvo un número de competidores superior a las curules por proveer. Esto fue frecuente en la competencia partidista para Cámara tanto en los distritos electorales medianos como en los pequeños.

En los casos de los distritos electorales grandes –Antioquia, Bogotá y Valle– se mantuvo el número bajo de competidores, menor al número de curules por proveer, en elecciones para Cámara. También se destaca la presencia de más candidaturas nuevas y la disputa de las nuevas e históricas, pero manteniendo el dominio de las candidaturas de los partidos jóvenes.

Los apoyos electorales por los partidos jóvenes han continuado aumentando, mientras que para los partidos históricos y nuevos se reducen. No obstante, en algunos distritos las candidaturas de los históricos han recuperado apoyos y se posicionan como contendores para los jóvenes en departamentos como Córdoba, Putumayo y Vaupés. La competencia por los apoyos electorales se ha desplazado a los partidos jóvenes, ellos tienen una cobertura territorial cada vez mayor, y una presencia que les favorece en la obtención de nuevos apoyos en desmedro de los históricos y nuevos.

Las condiciones de los nuevos partidos con características más regionales o con orígenes más locales generan una mayor competencia para los partidos jóvenes, quienes se han posicionado desde 2006 en ciertos territorios, pero que tienen un arduo camino para consolidarse. Se deben tener presentes los casos de los partidos PSUN y CR que dejaron varios departamentos sin listas compitiendo para Cámara, lo que evidencia que aún el grado de integración interna es muy débil y que fenómenos asociados con la corrupción o tráfico de influencias golpean fuertemente estructuras partidistas que se estructuran de manera instrumental en pocas figuras regionales.

Con respecto a la competencia por el voto, resultan interesantes las tendencias de apoyos electorales bajos hacia candidaturas de los partidos nuevos en los distritos pequeños y los más altos para los partidos jóvenes. Con respecto

a los partidos históricos, se encuentran concentrados y con pautas de incremento de votación en los distritos medianos. No obstante, como se indicó, las pérdidas de apoyos no se dan entre los partidos nuevos y los históricos, lo que indicaría que estas novedosas opciones plantean elementos aglutinantes de movilización electoral diferenciados de los históricos. Estos nuevos partidos deben ser analizados para conocer la naturaleza de su origen y las formas de selección de los candidatos, pues puede ofrecer indicios sobre las características de esta competencia por el voto más estrecha con los partidos jóvenes.

Con respecto a la forma de la competencia para el voto en departamentos con características de alto porcentaje de población indígena se dio la presencia de partidos nuevos e históricos, pero los nuevos no generan un aumento de la participación electoral. Este escenario partidista es complejo en estos territorios que cuentan, además, con la posibilidad de elegir a dos representantes para la circunscripción indígena. Debe analizarse con más detenimiento la conformación de las listas para cada tipo de cámara. Asimismo, es interesante que los partidos tradicionales obtienen unos apoyos ventajosos frente a los demás en algunos de los antiguos territorios y comisarias. Finalmente, los análisis de las condiciones económicas de los departamentos también arrojan más derroteros de investigación para profundizar en otras características de los distritos electorales, de manera que sea posible determinar las razones por las cuales en unos disminuye la participación electoral con la presencia de candidaturas de partidos históricos y en otros no.

Los resultados arrojan que no hay arenas predilectas o preferentes para los partidos, cada vez hay más cobertura territorial en la competencia; como se indicó, esto puede ser también una respuesta estratégica a la necesidad de superar el umbral. La cuestión que subyace es si esta estrategia

es la que hace incrementar los costos de las campañas en detrimento de las labores de representación.

En el caso colombiano, la preocupación ha gravitado respecto a la cámara alta del parlamento. El debate público se ha orientado a plantear el carácter inocuo del Senado, en tanto que los apoyos electorales para obtener una curul responden más a una lógica de representación concentrada en pocas circunscripciones que a la circunscripción nacional. De esta manera, la nacionalización establecida como un punto ideal para que la representación política tenga productos de política reflejo de unos intereses nacionales, en lugar de las clientelares y distorsionantes prácticas localistas/regionalistas, es la principal inquietud de buena parte de los estudiosos; y para el caso colombiano se hace más relevante su continua indagación.

En particular, la nacionalización del sistema de partidos debería, entonces, orientar la preocupación respecto a la necesidad de fortalecer los partidos, en tanto que, cuanto menor sea la nacionalización del partido mayor será la propensión a liderazgos personalistas en las listas. La inestabilidad de la competencia de algunos partidos podría ser un indicio de mayor personalización no nacional en los partidos.

REFERENCIAS

- BARTOLINI, S. y MAIR, P. (1990). *Identity, competition and electoral availability* (Primera). Colchester: ECPR Press Classics.
- BASSET, Y. (2018). Claves del rechazo del plebiscito para la paz en Colombia. *Estudios Políticos*, 52, 241-265. <https://doi.org/http://orcid.org/0000-0002-5732-2567>
- BATLLE, M. y PUYANA, R. (2011). El nivel de nacionalización del sistema de partidos colombiano: Una mirada a partir de las

- elecciones legislativas de 2010. *Colombia Internacional*, 74, 27-57. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.7440/colombiaint74.2011.03>
- BIEZEN, I. VAN y CARAMANI, D. (2008). The Nationalisation of Party Systems in Central and Eastern Europe. In *Workshop* (pp. 1-6). University of Rennes, 11 a 16 de april.
- BOCHSLER, D. (2010). Measuring party nationalisation: A new Gini-based indicator that corrects for the number of units. *Electoral Studies*, 29(1), 155-168. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2009.06.003>
- CARAMANI, D. (2004). The nationalization of politics: The formation of national electorates and party systems in western europe. *The Nationalization of Politics: The Formation of National Electorates and Party Systems in Western Europe*, 1-349. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511616662>
- COX, G. W. (2004). *La coordinación estratégica de los sistemas electorales del mundo. Hacer que los votos cuenten*. Barcelona: Gedisa.
- DANE y Univalle-CIDSE (2005). *Análisis regional de infomación del Censo General 2005*. Retrieved from http://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/Afro_indicadores_sociodemograficos_censo2005.pdf
- DELGADO, I. (1997). *El comportamiento electoral municipal español, 1979-1995*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- EMANUELE, V. (2018). *Capítulo 1. Theoretical background. Cleavages, Institutions and Competition Understanding Vote Nationalisation in Western Europe (1965-2015)* (vol. 5). https://doi.org/10.1007/978-3-642-27526-5_2
- GUZMÁN, C. E. (2002). Descentralización política y terceras fuerzas en Colombia. El sistema de partidos en el ámbito regional, 1988-2000. *Estudios Políticos*, (20), 43-68.

- HARBERS, I. (2010). Decentralization and the development of nationalized party systems in new democracies: Evidence from Latin America. *Comparative Political Studies*, 43(5), 606-627. <https://doi.org/10.1177/0010414008330285>
- JONES, M. P. y MAINWARING, S. (2003). The Nationalization of Parties and Party Systems. *Party Politics*, 9(2), 139-166. <https://doi.org/10.1177/13540688030092002>
- KASUYA, Y. y MOENIUS, J. (2008). The nationalization of party systems: Conceptual issues and alternative district-focused measures. *Electoral Studies*. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2007.09.004>
- LAGO-PEÑAS, I. y LAGO-PEÑAS, S. (2011). Decentralization and the nationalization of party systems. *Environment and Planning C: Government and Policy*, 29(2), 244-263. <https://doi.org/10.1068/c1014r>
- LAGO, I. y MONTERO, Jo. R. (2010). The nationalisation of party systems revisited: A new measure based on parties' entry decisions, electoral results, and district magnitude. *Annual Meeting of the Canadian Political Science Association*, (June 2010), 1-3.
- LOSADA, R. y LIENDO, N. (2015). El peso de los nuevos partidos en el sistema de partidos colombiano. 1986-2010. *Papel Político*, 20(1), 91. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo20-1.epnp>
- MORGENSTERN, S., SWINDLE, S. M. y CASTAGNOLA, A. (2009). Party nationalization and institutions. *Journal of Politics*. <https://doi.org/10.1017/S0022381609990132>
- PIZARRO, E. (1997). ¿Hacia un sistema multipartidista? Las terceras fuerzas en Colombia hoy. *Análisis Político*, (31), 85-108.
- PUYANA, J., RUIZ, M. y VARGAS, D. (2016). Reformas políticas en Colombia (2003-2011): Avances y efectos sobre la organización

interna de los partidos. En F. FREIDENBERG y B. MUÑOZ-POGOSSIAN (eds.), *Reformas a las organizaciones de partidos en América Latina (1978-2015)* (pp. 459-500). Lima: Escuela de Gobierno y Políticas Públicas-PUCP.

SCHATTSCHEIDER, E. E. (1960). *The Semisovereign People: A Realist's View of Democracy in America*. Boston: Wadsworth-Cengage Learning.

SU, Y.-P. (2018). Personal vote, spatial registration rules, and party system nationalization in Latin America. *International Political Science Review*, 39(2), 192-208. <https://doi.org/10.1177/0192512116676354>

WREN, A. y McELWAIN, K. M. (2011). *Voters and Parties. The Oxford Handbook of Political Science*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199604456.013.0019>

TABLA 3. CLASIFICACIÓN DE LOS PARTIDOS EN COMPETENCIA ELECTORAL
PARA CÁMARA Y SENADO SEGÚN TRAYECTORIA ELECTORAL, 2006-2018

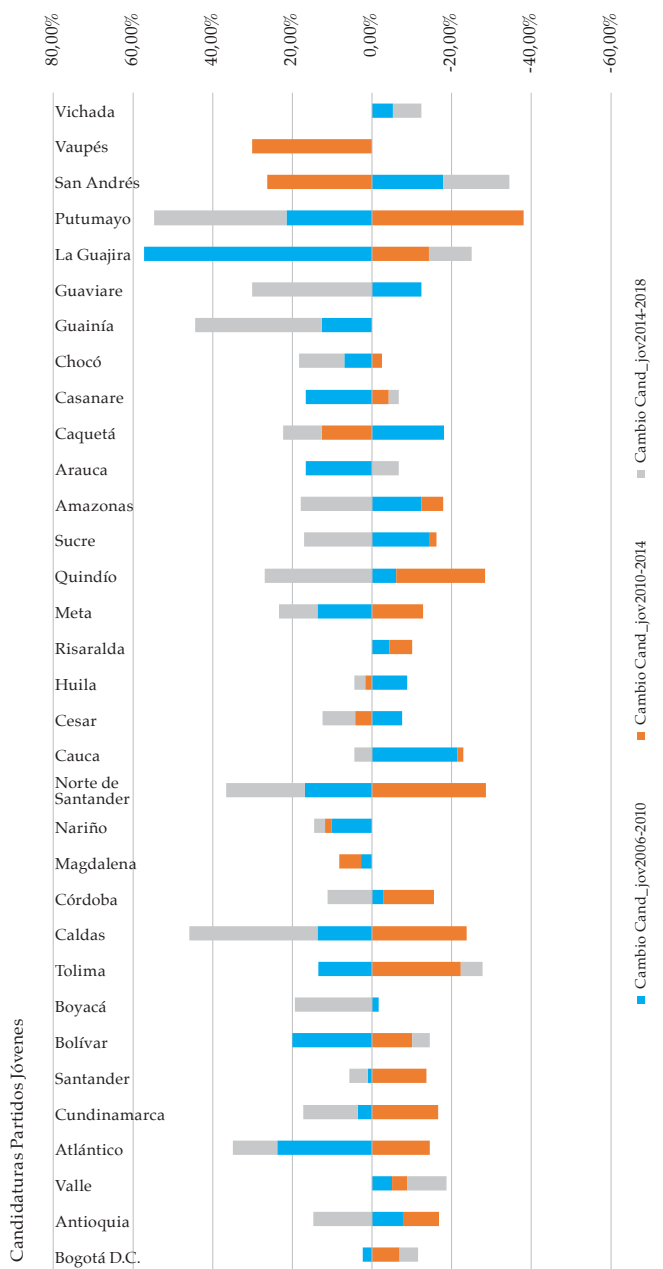
SENADO				
<i>Categoría partidos</i>	2006	2010	2014	2018
Nuevos	- Partido Social de Unidad Nacional-PSUN - Por el país que soñamos - Visionarios con Antanas Mockus - Mov. Colombia Viva - Polo Democrático Alternativo-PDA	- Partido Verde - Partido Integración Nacional-PIN - Partido Cristiano de Transformación-PACTO - Partido Integración Social Colombiano-PAIS - Compromiso Ciudadano - Alianza Social Afrocolombiana-ASA	- Partido Alianza Verde-PAV - Centro Democrático-CD - Partido Opción Ciudadana-POC	- Somos - Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común - Colombia Justa - Sí se puede - Unión con Fortaleza - Todos Somos Colombia
Jóvenes	- Mov. Conservatismo Independiente - Mov. Reconstrucción Democrática Nacional - Mov. Alas Equipo Colombia - Mov. Comunal y Comunitario - Mov. Participación Comunitaria - Mov. Nacional Progresista - Mov. Únete Colombia - Partido Cambio Radical	- Partido Cambio Radical-CR - Polo Democrático Alternativo-PDA - MIRA - Mov. Apertura Liberal - Partido ALAS - PSUN	- PSUN - CR - PDA - MIRA - PAV - CD	Coalición ASI+UP+MAIS

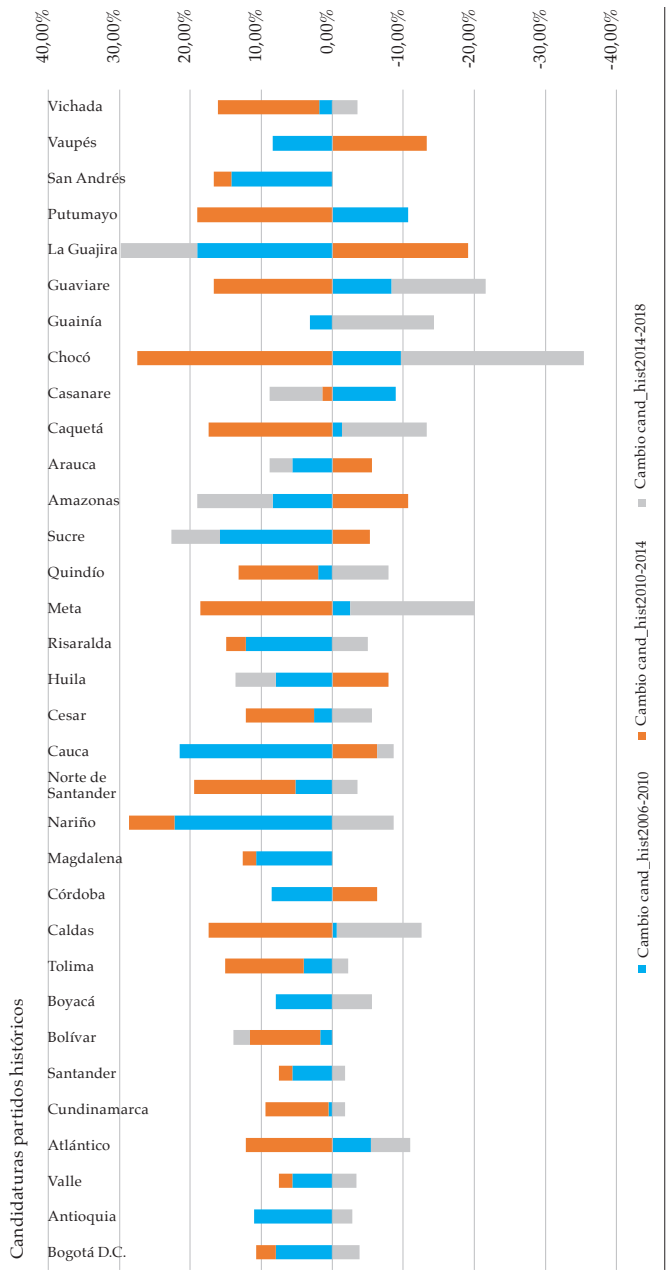
	- Partido Colombia Democrática - Mov. Convergencia Ciudadana - C4 - Mov. Independiente de Renovación Absoluta-MIRA				
CÁMARA					
<i>Categoría partidos</i>	2006	2010	2014	2018	
Nuevos	- Partido Social de Unidad Nacional-PSUN - Por el país que soñamos - Visionarios con Antanas Mockus - Huila Nuevo Liberalismo - Partido Acción social - Partido Social Demócrata Colombiano - Partido Opción Centro - Mov. Huella Ciudadana - Mov. Colombia Viva - Dejen jugar al moreno - Partido Opción Centro - Polo Democrático Alternativo	- Opción Huila - Unidad Liberal - Mov. Nacional Afrocolombiano-AFRO - Partido Cristiano de Transformación-PACTO - Partido Verde - Partido Integración Nacional-PIN - Partido Integración Social-PAIS	- Partido Alianza Verde - Por un Huila Mejor - Mov. Inclusión y Oportunidades - Cien por cien Colombia - Partido Alianza Social Independiente - Mov. Blanco por la Paz - Centro Democrático	- Somos - Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común - Colombia Justa Libres - Mov. Alternativo Indígena y Social-MAIS	

Jóvenes	- Partido Cambio Radical - Mov. Popular Unido - Mov. Convergencia Ciudadana - Mov. Nacional - Mov. Integración regional - Mov. Apertura Liberal - Mov. Alas Equipo Colombia - Partido Colombia Democrática - Mov. Únete Colombia - Mov. Voluntad Popular - Mov. Somos Colombia - Mov. Participación Popular - Mov. Salvación nacional - Mov. Republicano - Mov. Alianza Social Indígena - Partido de Acción Social-PAS	- Polo Democrático Alternativo - Alianza Social Indígena - Cambio Radical - MIRA - Partido Integración Nacional-PIN - Partido ALAS - Mov. De Autoridades Indígenas de Colombia - Mov. Integración Regional	- PSUN - CR - PDA - UP MIRA - Partido Unión Patriótica - AICO - Mov. Integración Regional	- PSUN - Alianza Social Independiente-ASI - CR - MIRA - PDA - PAV - AICO - Mov. Integración Regional - CD - POC - UP
Coaliciones				- PAV+PDA - ASI+UP+MAIS - Coalicción Decencia (UP+ASI) - Coal Alternativa Santandereana - Coalicción Colombia - Coalicción por el Norte - Coalicción Fuerza Ciudadana por la Decencia - Coalicción Arauca para todos

FIGURA 19. CAMBIOS DE NÚMERO DE PARTIDOS EN COMPETENCIA ELECTORAL SEGÚN TRAYECTORIA ELECTORAL, POR CIRCUNSCRIPCIÓN PARA ELECCIONES DE CÁMARA 2006-2018 (PORCENTAJE)



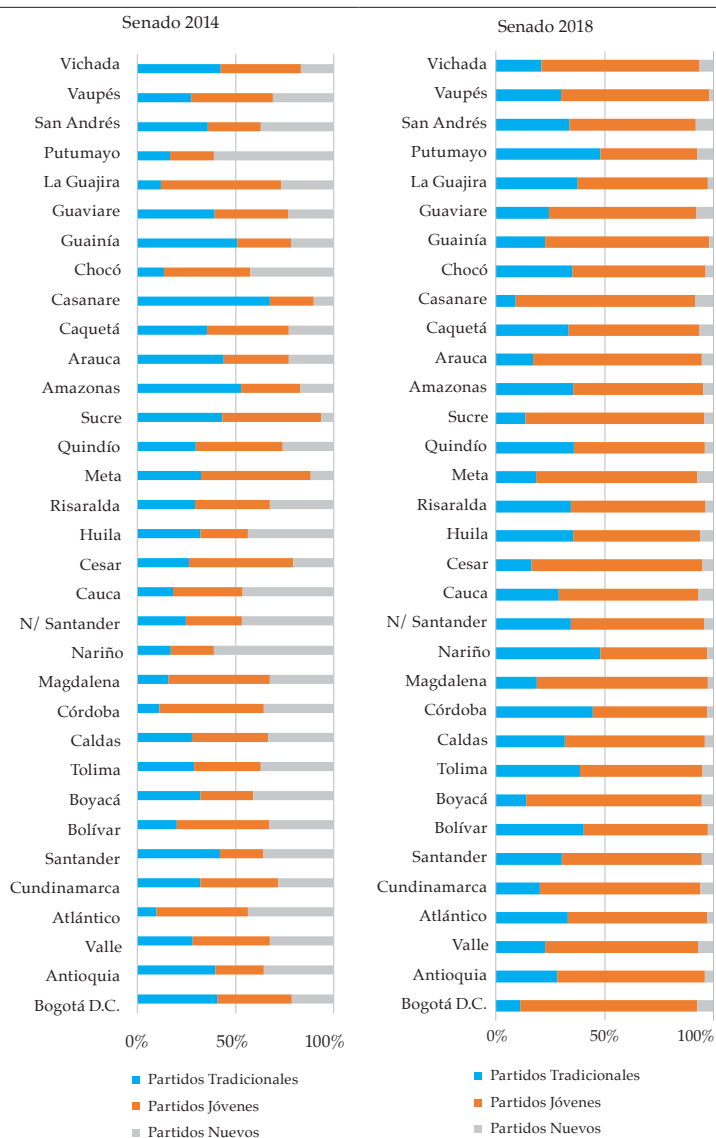




Fuente: elaboración propia.

FIGURA 20. VOTACIÓN DEPARTAMENTAL POR PARTIDOS
SEGÚN TRAYECTORIA ELECTORAL, SENADO





Fuente: elaboración propia.

TABLA 4. UBICACIÓN DEPARTAMENTAL DE LAS CONCENTRACIONES DE PORCENTAJE DE POBLACIÓN INDÍGENA Y AFRODESCENDIENTE

<i>Departamentos</i>	<i>Población minoría étnica (%)</i>	<i>Población afrodescendiente/total deptal. (%)</i>	<i>Población indígena/total deptal. (%)</i>
Chocó	84,91	73,61	11,3
Guainía	62,68	0,98	61,7
Vaupés	59,45	1,35	58,1
La Guajira	56,38	13,98	42,4
Cauca	42,4	21,4	21
Amazonas	42,24	1,84	40,4
Vichada	42,1	2,5	39,6
Nariño	28,35	18,05	10,3
Valle del Cauca	27,42	26,92	0,5
Bolívar	26,85	26,75	0,1
Sucre	26,76	15,96	10,8
Putumayo	23,6	4,9	18,7
Córdoba	23,41	13,11	10,3
Archipiélago San Andrés y Providencia	17,64	17,54	0,1
Cesar	17,08	11,98	5,1
Atlántico	11,91	10,61	1,3
Antioquia	11,09	10,59	0,5
Magdalena	10,49	9,69	0,8
Guaviare	8,78	5,08	3,7
Risaralda	7,96	5,06	2,9
Caldas	6,72	2,52	4,2
Arauca	5,96	3,86	2,1

<i>Departamentos</i>	<i>Población minoría étnica (%)</i>	<i>Población afrodescendiente/total deptal. (%)</i>	<i>Población indígena/total deptal. (%)</i>
Tolima	5,4	1,2	4,2
Caquetá	4,95	3,45	1,5
Meta	3,71	2,51	1,2
Cundinamarca	3,6	3,3	0,3
Santander	3,22	3,12	0,1
Quindío	2,85	2,45	0,4
Casanare	2,8	1,4	1,4
Norte de Santander	2,42	1,82	0,6
Huila	2,15	1,15	1
Boyacá	1,8	1,3	0,5
Bogotá	1,62	1,42	0,2

Fuente: DANE y Univalle-CIDSE (2005).

TABLA 5. PRODUCTO INTERNO BRUTO
DEPARTAMENTAL, 2005-2016 (PROMEDIO)

<i>Departamentos</i>	<i>Predominio minoría étnica</i>	<i>Población étnica (%)</i>	<i>PIB deptal. (prom. 2005-2016p)</i>
Vaupés	Indígenas	59,45	124
Guainía	Indígenas	62,68	141
Vichada	Indígenas	42,1	263
Amazonas	Indígenas	42,24	307
Guaviare	Ninguna	8,78	356
San Andrés	Afrodescendiente	17,64	659
Chocó	Afrodescendiente	84,91	1670
Putumayo	Indígenas	23,6	1846
Caquetá	Ninguna	4,95	1963

<i>Departamentos</i>	<i>Predominio minoría étnica</i>	<i>Población étnica (%)</i>	<i>PIB deptal. (prom. 2005-2016p)</i>
Arauca	Ninguna	5,96	3304
Quindío	Ninguna	2,85	3378
Sucre	Afrodescendiente	26,76	3430
La Guajira	Indígenas	56,38	5048
Magdalena	Afrodescendiente	10,49	5818
Risaralda	Ninguna	7,96	6729
Cauca	mitad/mitad	42,4	6770
Nariño	Afrodescendiente	28,35	6770
Caldas	Ninguna	6,72	6940
Norte de Santander	Ninguna	2,42	7330
Casanare	Ninguna	2,8	7437
Huila	Ninguna	2,15	7556
Córdoba	mitad/mitad	23,41	8174
Cesar	Afrodescendiente	17,08	8480
Tolima	Ninguna	5,4	9635
Boyacá	Ninguna	1,8	12021
Meta	Ninguna	3,71	16237
Bolívar	Afrodescendiente	26,85	17221
Atlántico	Afrodescendiente	11,91	18475
Cundinamarca	Ninguna	3,6	23474
Santander	Ninguna	3,22	30257
Valle del Cauca	Afrodescendiente	27,42	44707
Antioquia	Afrodescendiente	11,09	61000
Bogotá	Ninguna	1,62	116818

Fuente: elaboración propia a partir de Dane (2005) y DNP (2016).

Configuración de la competencia (% candidaturas)/depto.	Promedio de apoyo electoral, Cámara 2006-2018								
	Alto (> 50 %)		Medios (entre <50 % y > 20 %)			Bajos (<20 %)			Partidos his-tóricos
	Partidos jóvenes	Partidos his-tóricos	Partidos nuevos	Partidos jóvenes	Partidos his-tóricos	Partidos nuevos	Partidos jóvenes		
Partidos jóvenes frente disputa equilibrada entre nuevos e históricos	Guainía					San Andrés			Arauca Guainía Sucre
	Magdalena					Meta			
	Meta					Boyacá			
	Caldas					Cundinam.			
	San Andrés				San Andrés	Caldas			
	Arauca				Meta	Cesar			
	Sucre		Sucre		Boyacá	Magdalena			
	Cundina-marca				marca	Nariño			
					Caldas	Guainía			
					Cesar	Cauca			
					Norte de				
					Santander				
					Cesar				
					Boyacá				
					Córdoba				

Fuente: elaboración propia.